REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

FACULTAD DE POSGRADOS

ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

MAGÍSTER EN EDUCACIÓN CON MENCIÓN EN LINGÜÍSTICA

LITERATURA

TEMA:

“ENTRE EL MANDATO FAMILIAR Y LA ELECCIÓN AFECTIVA: AUTONOMÍA FEMENINA, MATRIMONIO Y AGENCIA EN ORGULLO Y PREJUICIO Y LAS NARRATIVAS DE MUJERES JÓVENES DE MANTA, ECUADOR”

AUTORAS:

PAMELA VIRGINIA MENDOZA INTRIAGO
JUSLADY JAMILETH LEÓN SOLEDISPA

TUTOR:

MG. YILENA MONTERO REYES

Milagro, año

RESUMEN

Cuando se habla de autonomía femenina en las decisiones afectivas no son solamente decisiones individuales a esto se suman las expectativas familiares, las condiciones materiales y las normas sociales que delimitan la posibilidad de elegir. Esta investigación analiza la permanencia y transformaciones de este panorama mediante la obra *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen, y lo que han vivido mujeres jóvenes de Manta, Ecuador. Se adoptó un enfoque cualitativo e interpretativo, con diseño comparativo, sustentado en el análisis textual y en entrevistas semiestructuradas a once mujeres de entre 18 y 28 años. El análisis de la información se dio a partir del ausculto de seis categorías: mandatos familiares, condiciones materiales, agencia relacional, control social, subjetividad afectiva y transformaciones socioculturales. Los hallazgos identifican la influencia de su formación, el bienestar personal, el respeto y la preservación de los proyectos de vida en las decisiones de las participantes. Del mismo modo, los testimonios muestran que la familia puede actuar como espacio de expectativas que requieren negociación. La comparación literaria permitió reconocer que, aunque los contextos históricos son distintos, persisten tensiones entre la elección individual y las prácticas sociales, si bien sus manifestaciones se han transformado. Se concluye que la autonomía afectiva no supone romper los vínculos familiares, por el contrario, permite desarrollar la capacidad de reflexionar sobre sus expectativas, establecer límites y sostener decisiones propias. El estudio aporta una lectura interdisciplinaria de la agencia femenina que articula literatura y experiencias contemporáneas.

PALABRAS CLAVES: autonomía femenina; elección afectiva; *Orgullo y prejuicio*; mandatos familiares.

ABSTRACT

When discussing female autonomy regarding romantic and emotional decisions, it is important to recognize that these are not merely individual choices; they are shaped by a combination of family expectations, material conditions, and social norms that define the scope of available choices. This research analyzes the persistence and transformation of this landscape by examining Jane Austen's *Pride and Prejudice* alongside the lived experiences of young women in Manta, Ecuador. A qualitative, interpretive approach with a comparative design was adopted, grounded in textual analysis and semi-structured interviews with eleven women aged 18 to 28. Data analysis was conducted through the examination of six categories: family mandates, material conditions, relational agency, social control, affective subjectivity, and sociocultural transformations. The findings reveal the influence of upbringing, personal well-being, respect, and the preservation of life goals on the participants' decisions. Likewise, the testimonies demonstrate that the family can serve as a locus of expectations requiring negotiation. The literary comparison highlights that, despite differing historical contexts, tensions between individual choice and social practices persist, even though the ways in which these tensions manifest have evolved. The study concludes that affective autonomy does not entail severing family ties; rather, it fosters the capacity to reflect on expectations, set boundaries, and uphold one's own decisions. This research offers an interdisciplinary perspective on female agency that bridges literature and contemporary experience.

KEYWORDS: female autonomy; romantic choice; *Pride and Prejudice*; family mandates.

INTRODUCCIÓN

Decidir a quién amar, con quién construir una relación o cuándo rechazar aquello que no es conveniente puede parecer una elección personal. Sin embargo, las decisiones afectivas de las mujeres se construyen en medio de relaciones familiares y expectativas colectivas que pueden aumentar o limitar su capacidad de elección. Por ello, la autonomía femenina también implica contar con condiciones que permitan sostenerlas sin que la dependencia material, el temor al rechazo o los mandatos de género determinen por completo el rumbo de la propia vida. En esta línea, Güezmes et al. (2022) destacan la importancia de entender la autonomía de las mujeres en relación con las desigualdades estructurales, mientras que Hidalgo Redondo (2024) permite profundizar en su comprensión como una capacidad que continúa siendo objeto de reflexión y construcción social.

Esta problemática adquiere especial relevancia al examinar *Orgullo y prejuicio*, novela de Jane Austen publicada en 1813, cuya protagonista, Elizabeth Bennet, se enfrenta a una sociedad en la que el matrimonio está vinculado con la posición económica, la seguridad familiar y la reputación. Históricamente, elegir pareja no se basa solo en una expresión de los sentimientos, va mucho más allá porque es una decisión atravesada por las condiciones sociales en las que viven las mujeres. La resistencia de Elizabeth a aceptar una propuesta matrimonial que contradice sus convicciones resalta la tensión entre satisfacer las expectativas ajenas y reconocer el valor de la voluntad propia. Así, la obra permite interrogar una materia que trasciende su época: ¿hasta qué punto una mujer puede decidir sobre su vida afectiva cuando su elección no se relaciona con lo que su familia o su entorno consideran correcto? La novela constituye un punto de partida para explorar las relaciones entre autonomía, género, recursos económicos y legitimidad social de las decisiones personales, sin asumir que la experiencia de sus personajes sea equivalente a la de las mujeres contemporáneas.

En el escenario actual, los cambios sociales han incrementado las oportunidades educativas, laborales y personales de muchas mujeres; no obstante, ello no significa que las expectativas familiares hayan perdido toda influencia sobre sus relaciones afectivas. La autonomía se construye dentro de vínculos que pueden brindar apoyo, protección y reconocimiento, pero que también pueden ejercer presión cuando las decisiones individuales se apartan de las normas compartidas. Medan (2023), desde un estudio cualitativo sobre jóvenes de barrios populares, muestra la importancia de las relaciones sociales significativas, la autoridad parental y las condiciones cotidianas en la construcción de la autonomía. Aunque su investigación no se centra específicamente en la elección de pareja de mujeres jóvenes de Manta, aporta elementos

conceptuales para comprender que la capacidad de decidir no se desarrolla de manera aislada, al contrario, en contextos sociales concretos.

A partir de estas consideraciones, el problema de investigación se sitúa en la tensión entre la voluntad personal y las expectativas familiares que intervienen en las decisiones afectivas de mujeres jóvenes del cantón Manta. La cuestión central no consiste en determinar si estas mujeres son completamente libres o si permanecen sometidas a las opiniones de su entorno, más bien en comprender cómo negocian sus decisiones, qué recursos utilizan para sostenerlas y qué consecuencias anticipan o experimentan cuando se apartan de lo esperado. En este proceso, la dependencia económica, las diferencias entre las exigencias dirigidas a mujeres y hombres, la necesidad de aprobación y las posibles sanciones sociales constituyen dimensiones relevantes para interpretar las experiencias individuales. De este modo, la investigación busca comprender no solamente qué deciden las mujeres, percibir también bajo qué condiciones pueden hacerlo y qué significa para ellas defender una elección propia.

En consecuencia, el objetivo general del estudio es comprender cómo las mujeres jóvenes de entre 18 y 28 años, residentes en la zona urbana del cantón Manta, toman decisiones sobre su vida afectiva frente a las expectativas familiares, y comparar estas experiencias con la representación del matrimonio y la elección de pareja en *Orgullo y prejuicio*. Para alcanzar este propósito, se examinará, en primer lugar, cómo la novela representa la influencia de la familia, la posición económica, la reputación y los mandatos de género sobre las decisiones de sus personajes femeninos. En segundo lugar, se reconstruirán las experiencias y percepciones de las participantes mediante entrevistas semiestructuradas. Finalmente, se contrastarán ambos materiales para identificar continuidades, transformaciones y diferencias en torno a la autonomía, la negociación familiar y la capacidad de agencia.

Metodológicamente, se plantea una investigación cualitativa de orientación comparativa. El componente literario comprenderá un análisis textual de la novela desde la crítica literaria y su contexto histórico, mientras que el componente empírico se desarrollará mediante entrevistas semiestructuradas a una muestra intencional a 11 mujeres jóvenes de Manta, Ecuador. La selección definitiva deberá justificarse según los criterios de inclusión, la diversidad de experiencias y la suficiencia de la información obtenida. Los testimonios serán examinados mediante análisis temático reflexivo y posteriormente se establecerán los códigos y las categorías interpretativas que se compararán con las escenas y las situaciones narrativas de la novela, a partir de una matriz comparativa que permita reconocer semejanzas y diferencias sin omitir las particularidades de cada contexto histórico y social.

Su relevancia data en investigar qué dimensiones de los conflictos representados en la novela pueden identificarse en las experiencias actuales y cuáles responden a condiciones históricas divergentes. El análisis permitirá, además, comprender los métodos utilizados por las mujeres para defender, negociar o reformular sus decisiones, sin minimizar sus experiencias.

El artículo se estructura en cinco apartados. El primero presenta el resumen, segundo la introducción donde se evidencia el problema y los objetivos de investigación; el tercero desarrolla los antecedentes y fundamentos teóricos relacionados con la autonomía femenina, las relaciones familiares, los mandatos de género y la representación literaria del matrimonio; el tercero expone el enfoque metodológico, la selección de participantes y las técnicas de recolección; el cuarto presenta los hallazgos del análisis literario y de las entrevistas, así como su contraste mediante las categorías compartidas; y el quinto la discusión, la relación con la teoría y su comparación con estudios previos.; el sexto formula las conclusiones, las contribuciones del estudio y sus limitaciones.

METODOLOGÍA

El estudio será cualitativo. La meta es interpretar *Orgullo y prejuicio* y, escuchar lo que manifiestan mujeres jóvenes de la ciudad de Manta sobre sus experiencias. Son fuentes distintas y se tratarán como tales. La interrogante que las une es sencilla: ¿qué tan asequible o complejo es elegir su vida afectiva cuando entra en juego la familia, el dinero y las opiniones colectivas? Se trabajará con dos materiales. Siendo uno la novela, analizada desde su contexto histórico. Otro son las entrevistas, donde las participes narran episodios familiares y afectivos. Mantener esa divergencia impide dos errores: tratar un personaje como si fuera una persona existente o leer una entrevista como simulando que es una versión moderna de la novela.

Participarán mujeres de 18 a 28 años que sean residentes en Manta y hayan pasado por alguna situación en la que su familia opinó, apoyó, cuestionó o presionó una decisión sobre pareja, noviazgo, matrimonio o proyectos afectivos. La selección se realizará intencionalmente. Se solicitará que tengan mínimo un año viviendo en la ciudad y que acepten participar voluntariamente. No necesariamente deben estar casadas ni tener pareja; también son esenciales vivencias de soltería, ruptura, aplazamiento del matrimonio o el hecho de priorizar estudios, trabajo u otros planes personales.

Se requerirá mantener un dialogo con mujeres que no tengan similitudes en sus relatos. Habrá diferencias de edad, situación afectiva, estudios, trabajo, situación económica y manera de relacionarse. La idea no es representar estadísticamente a todas las mujeres de Manta, más bien contar con experiencias variadas para ver si las posibilidades de decidir cambian según las

condiciones de vida. El contacto se hará en espacios comunitarios, educativos y redes de referencia, evitando situaciones que puedan hacer sentir a alguien obligada a participar.
No se fijará desde el inicio un número cerrado de entrevistas. Se irá viendo durante el trabajo de campo si todavía aparecen experiencias nuevas o si las mismas ideas empiezan a repetirse. Posteriormente de cada entrevista se realizarán apuntes sobre temáticas relevantes, interrogantes que quedaron abiertas y ejes que requieran revisión en las siguientes conversaciones. El trabajo de campo concluirá cuando haya información necesaria para responder a los objetivos y a las principales categorías. Para organizar la comparación se utilizarán seis tópicos: mandatos de género, autonomía material, expectativas sobre el matrimonio, negociación familiar, sanción social y agencia afectiva.

Fundamentación de la matriz de análisis

Aquí se entiende la autonomía afectiva como la posibilidad real de decidir qué hacer con una relación: empezarla, seguir en ella, cambiar sus acuerdos o terminarla. Esa decisión nunca ocurre en el vacío. Influyen el dinero, la familia, los apoyos y las obligaciones que cada mujer tiene. Seguir cerca de la familia o querer casarse no vuelve una decisión menos autónoma si la persona tuvo espacio para pensarlo y elegir. Stoljar (2024) plantea justamente que la autonomía debe mirarse junto con las relaciones sociales, los recursos disponibles y los distintos proyectos de vida.

En *Orgullo y prejuicio* se mirarán temas muy concretos: quién tiene dinero, quién puede heredar, qué lugar ocupa cada familia y cuánto pesa el matrimonio para asegurar estabilidad. Khan et al. (2023) relacionan esos asuntos con las posibilidades que tienen las mujeres para actuar y moverse socialmente. Ese trabajo sirve como apoyo para leer la parte material de la novela, sin confundir ficción con un registro histórico literal.

La matriz será una ayuda para ordenar la lectura, no una camisa de fuerza. Si una entrevista trae un tema que no cabe bien en las categorías iniciales, se podrá ajustar la matriz, unir categorías o abrir una nueva. Byrne (2022) señala que en el análisis temático reflexivo las categorías se revisan mientras avanza la lectura del material.

2. Correspondencia entre objetivos y categorías

Objetivo	Categorías principales	Propósito analítico
OE1. Revisar cómo la novela muestra matrimonio, pareja y margen de decisión de las mujeres.	C1, C2, C3, C4, C5 y C6	Ver cómo se cruzan familia, dinero, reputación y posibilidad de decidir dentro de la novela.
OE2. Reconstruir lo que cuentan mujeres jóvenes de Manta.	C1, C2, C3, C4, C5 y C6	Recoger qué pasó, cómo lo vivieron y cómo negociaron sus decisiones.
OE3. Comparar lo que se mantiene, lo que cambia y lo que toma otra forma.	Las seis categorías como ejes transversales	Poner en diálogo ambos materiales sin tratarlos como si fueran equivalentes.

3. Matriz de categorías, dimensiones e indicadores

Categoría 1. Mandatos familiares y legitimación de la elección afectiva

Definición: Aquí se mira qué espera la familia cuando una mujer elige pareja o piensa en casarse. También interesa distinguir una opinión o un consejo de una presión que, en la práctica, le deje pocas opciones.

Lectura crítica: La familia puede apoyar, cuidar y ayudar, pero también puede poner reglas distintas para mujeres y hombres. La pregunta es muy concreta: ¿cuándo un "consejo" empieza a sentirse como una obligación y qué pasa si la mujer decide no seguirlo?

Dimensión	Indicadores cualitativos
1.1. Expectativas y normas sobre la unión afectiva	Qué significa casarse o tener pareja; a qué edad se considera "normal" hacerlo; qué espera la familia de una pareja; qué se piensa de seguir soltera, convivir o no casarse; si se exige lo mismo a mujeres y hombres.
1.2. Autoridad familiar y mecanismos de regulación	Quién opina o interviene; cómo aconseja, insiste o presiona; qué razones da para hacerlo; cuánto puede decidir la mujer; qué pasa en la familia cuando ella acepta, negocia o dice que no.

Aplicación literaria: En la novela se buscarán escenas y conversaciones donde la familia opina sobre el matrimonio o la pareja. Interesa ver qué pueden aceptar, discutir o rechazar los personajes femeninos y qué les cuesta hacerlo.

Aplicación empírica: En las entrevistas se tomarán verdaderas situaciones de apoyo, consejo, desacuerdo o presión. Cómo se ha entendido y lo vivido de cada participante.

Categoría 2. Condiciones materiales, clase social y reproducción de desigualdades

Definición: Esta parte se determina aspectos definidos que pueden abrir o cerrar opciones: tener ingresos propios, estudiar, trabajar, depender de alguien o tener cargas familiares.

Lectura crítica: Una mujer puede sentir que decidió por sí misma y, aun así, tener pocas opciones por falta de dinero o por depender de su familia o pareja. También puede depender económicamente de alguien y seguir tomando decisiones propias. Lo importante es ver qué límites reconoce y cómo se mueve dentro de ellos.

Dimensión	Indicadores cualitativos
2.1. Recursos y condiciones materiales de elección	Dinero propio; ayuda o dependencia económica; posibilidad de tener dónde vivir; peso de la herencia o la posición social cuando aparezca; recursos para seguir, aplazar o terminar una relación.
2.2. Trayectorias educativas, laborales y responsabilidades de cuidado	Cómo se cruzan estudios, trabajo y vida afectiva; planes profesionales; reparto de tareas de la casa; cuidado de familiares o hijos; choques o acuerdos entre proyectos personales, familia y pareja.

Aplicación literaria: En la novela se revisará cómo el dinero, la herencia y la posición social pesan cuando los personajes piensan en casarse o buscan estabilidad.

Aplicación empírica: En las entrevistas se preguntará qué tanto influyen el trabajo, los estudios, los ingresos, la vivienda y las tareas de cuidado cuando una mujer piensa qué hacer con una relación. No se dará por hecho que estos factores funcionan hoy igual que en la época de Austen.

Categoría 3. Agencia relacional, negociación y márgenes de autonomía

Definición: Se continua la vía de una decisión. Interesa conocer qué quiere la mujer, qué opciones cree que tiene, cómo llega a elegir y qué es indispensable para mantener o alterar sus resoluciones.

Lectura crítica: Decir que sí constantemente a la familia no es sinónimo de obediencia y decir que no tampoco prueba la existencia de autonomía. Por tanto, para discernir una elección habrá que analizar las alternativas, qué podía perder o ganar la participante y por qué elegir esa ruta.

Dimensión	Indicadores cualitativos
3.1. Construcción y ejercicio de decisiones propias	Qué quiere la participante; qué opciones siente que tiene; si puede elegir pareja o terminar una relación; posibilidad de poner límites; participación en decisiones sobre convivencia, matrimonio y futuro.
3.2. Estrategias de negociación, resistencia y acuerdos	Cómo habla o negocia con familia y pareja; quién la apoya; si acepta, adapta, aplaza o rechaza una expectativa; qué costo emocional, económico o familiar tiene; qué cambia después de negociar.

Aplicación literaria: Se buscarán momentos en los que los personajes femeninos toman una decisión, negocian o se plantan frente a una expectativa, junto con las consecuencias que aparecen después.

Aplicación empírica: Cada decisión se reconstruirá paso a paso. Interesa cómo se llegó a ella, quién intervino, qué cambió en el camino y no solo cómo terminó la historia.

Categoría 4. Género, reputación y mecanismos de control social

Definición: Aquí se revisa qué se considera "correcto" o "apropiado" para una mujer en su vida afectiva y qué pasa cuando se sale de ese molde. Esto puede aparecer como una prohibición directa, un comentario, una crítica, un rumor o una presión más difícil de ver.

Lectura crítica: La aprobación de la familia o del entorno puede sentirse como apoyo, pero también puede pesar mucho al momento de decidir. Se mirará quién pone esas reglas, si son iguales para mujeres y hombres y qué hacen las participantes frente a ellas.

Dimensión	Indicadores cualitativos

4.1. Normas de género y reconocimiento social	Qué se considera una "buena mujer" en el entorno; qué se espera de su conducta afectiva o sexual; cómo se mira la soltería, el matrimonio, la maternidad y la independencia; diferencias entre mujeres y hombres; peso del "qué dirán".
4.2. Regulación, vigilancia y consecuencias del desacuerdo	Control de relaciones, horarios, espacios o mensajes; comentarios y rumores; restricciones para mantener una relación; situaciones de rechazo, amenaza o coerción cuando se mencionen; apoyos o acuerdos que ayudan a recuperar margen para decidir.

Aplicación literaria: En la novela se observará cómo la reputación, el "qué dirán", la posición social y las sanciones del entorno entran en los conflictos de los personajes.

Aplicación empírica: En cada entrevista se revisará cuánto pesa la opinión de otras personas y qué pasa cuando una participante toma una decisión que su entorno no aprueba. Esos relatos no se usarán para hablar por todas las mujeres de Manta.

Categoría 5. Subjetividad afectiva, proyectos de vida y transformaciones biográficas

Definición: Esta parte recoge qué entienden las participantes por amor, pareja, matrimonio, familia y proyecto de vida. También interesa saber si esas ideas fueron cambiando con los años y con lo que les ha tocado vivir.

Lectura crítica: No se asumirá que amar a alguien y mantener un vínculo con la familia están necesariamente en conflicto. Tampoco se tomará la soltería o el rechazo del matrimonio como la única señal de autonomía. La pregunta es cómo combina cada mujer lo que siente, lo que quiere y las responsabilidades que tiene.

Dimensión	Indicadores cualitativos
5.1. Significados del amor, la pareja y el matrimonio	Qué entiende por amor y por una relación que le hace bien; qué significa casarse o no hacerlo; cómo combina afecto, estabilidad, compromiso y libertad; qué espera de la reciprocidad y del reparto de responsabilidades; qué hace que una decisión se sienta propia.

5.2. Trayectorias, cambios y proyectos futuros	Cómo han cambiado sus ideas con el tiempo; experiencias que marcaron esos cambios; relación entre trabajo, familia y vida afectiva; qué necesita para sus planes futuros; qué ve distinto frente a mujeres de generaciones anteriores.

Aplicación literaria: Se seguirá cómo cambian las ideas y decisiones de los personajes, especialmente cuando el deseo personal choca con la conveniencia o con lo que los demás esperan.

Aplicación empírica: En las entrevistas se mirará cómo han cambiado las ideas sobre pareja y futuro. Cambiar de opinión no se tomará automáticamente como "tener más autonomía"; habrá que entender por qué ocurrió ese cambio.

Categoría 6. Mediación discursiva, temporalidades y reconfiguraciones socioculturales

Definición: Aquí importa cómo se cuenta una experiencia y desde qué momento histórico se cuenta. La novela y una entrevista pueden hablar de asuntos parecidos, pero no producen el mismo tipo de relato ni permiten sacar las mismas conclusiones.

Lectura crítica: Austen construye una historia con narrador, diálogos, ironía y personajes. Una participante, en cambio, cuenta su experiencia en una conversación con la investigadora. La lectura se fijará en quién habla, qué deja fuera, dónde aparecen dudas o contradicciones y cómo explica una decisión.

Dimensión	**Indicadores cualitativos**
6.1. Construcción narrativa y posicionamiento de las voces	Desde qué punto de vista se cuenta una decisión; cómo funcionan diálogo, ironía y caracterización en la novela; cómo se presenta la participante en la entrevista; diferencias entre lo que se dice y lo que se puede interpretar; silencios, dudas, contradicciones y cambios de postura.

6.2. Temporalidades y marcos socioculturales de la autonomía	Qué normas son propias de cada época; qué cambia en matrimonio y roles de género; qué controles familiares siguen, cambian o pierden fuerza; presencia de medios, instituciones o espacios digitales; qué significa autonomía y elección en cada contexto.

Aplicación literaria: Antes de cruzar la novela con las entrevistas, se revisará cómo Austen cuenta la historia y qué condiciones sociales forman parte de ese mundo narrado.

Aplicación empírica: En las entrevistas se observará cómo cada mujer ordena lo que vivió, qué cambios ve entre su generación y las anteriores y cómo ubica su experiencia en el Manta de hoy.

4. Criterio de comparación entre la novela y las entrevistas

La comparación se hará con preguntas sencillas que puedan aplicarse a los dos materiales: ¿quién opina?, ¿qué recursos hacen más fácil decidir?, ¿qué pasa si alguien se aparta de lo esperado?, ¿qué margen hay para negociar? No se buscará emparejar participantes con personajes; se compararán situaciones y formas de presión, apoyo o decisión.

Eje de comparación	Pregunta de lectura
Mandato familiar	¿Quién interviene y qué razones da para hacerlo?
Condiciones materiales	¿Qué cosas hacen más fácil decidir y cuáles dejan menos opciones?
Agencia	¿Qué puede hacer la mujer: aceptar, negociar, aplazar o decir que no?
Reconocimiento social	¿Qué pasa cuando una decisión no coincide con lo que otros esperan?
Subjetividad	¿Cómo se mezclan lo que quiere, lo que siente y las obligaciones que tiene?
Mediación histórica y discursiva	¿Qué entiende cada fuente por autonomía y por qué no se pueden leer como si fueran lo mismo?

Se hablará de continuidad cuando algo parecido aparezca en la novela y en las entrevistas y haya suficiente evidencia para sostenerlo. Habrá ruptura cuando el contexto cambie tanto que el mecanismo ya funcione de otra manera. Se hablará de reconfiguración cuando la presión o la norma siga presente, pero cambie la manera de justificarla o de vivirla. No se dará por hecho que el presente es siempre "mejor" que el pasado.

5. Guía de entrevista estructurada de preguntas abiertas

La guía tendrá quince preguntas abiertas. Se mantendrá un orden parecido con todas las participantes para poder comparar las entrevistas, pero la conversación no tiene que sonar como un formulario. Si una respuesta queda corta o abre un tema importante, se podrá preguntar un poco más sin sugerir qué debería contestar.

Guía de entrevista estructurada

Título del estudio: Entre el mandato familiar y la elección afectiva: autonomía femenina, matrimonio y agencia en *Orgullo y prejuicio* y las narrativas de mujeres jóvenes de Manta, Ecuador.

Objetivo de la entrevista: Conocer cómo mujeres jóvenes de Manta viven y cuentan sus decisiones sobre pareja y vida afectiva, qué papel tiene la familia en esas decisiones y qué cosas les ayudan o les dificultan sostener lo que quieren. También se hablará de dinero, trabajo, estudios, expectativas de género y planes personales cuando aparezcan en la conversación.

Participantes: Mujeres de 18 a 28 años que vivan en Manta y cumplan los criterios definidos para el estudio.

Duración estimada: 50–75 minutos.

Modalidad: La conversación será individual y podrá hacerse en persona o por videollamada. Se buscará un lugar privado, tranquilo y cómodo para hablar con libertad.

Datos de caracterización

Código de participante: _____

Edad: _____

Tiempo de residencia en Manta: _____

Nivel educativo: _____

Ocupación o actividad principal: _____

Situación afectiva actual (respuesta voluntaria): _____

Situación de convivencia: _____

Personas a cargo o responsabilidades de cuidado, si corresponde: _____

Presentación y consentimiento

Gracias por su participación. Escuchar su experiencia y saber cómo ve usted las decisiones de pareja y las opiniones de la familia será de suma importancia. Recuerde no existe respuesta buena o mala. En caso de que alguna interrogante sea incomoda, puede ignorarla, pedir una pausa o terminarla cuando guste. Su nombre no aparecerá en el estudio: se usará un código. La entrevista solo será grabada si usted está de acuerdo y no es necesario mencionar nombres de familiares, parejas u otras personas.

Categoría 1. Mandatos familiares y legitimación de la elección afectiva

1. Cuando se habla de pareja, matrimonio o de seguir soltera, ¿qué suele esperar su familia de usted? ¿Eso influye en lo que decide? Cuénteme cómo.

2. Piense en alguna elección de pareja en la que su familia se haya entrometido de alguna manera, ya sea para apoyarla o cuestionarla. ¿Qué exactamente sucedió y cómo se sintió usted con aquello?

3. ¿Qué factores observa su familia para decir que una pareja “conviene” o es aceptable? ¿Usted piensa similar o tiene diferencias?

Categoría 2. Condiciones materiales, clase social y proyectos personales

4. ¿Sus estudios, su trabajo, sus planes profesionales o su situación económica han cambiado alguna decisión sobre pareja, matrimonio o convivencia? ¿De qué manera?

5. Si usted quisiera seguir en una relación, aplazar una decisión o terminarla, ¿qué necesitaría para poder hacerlo con tranquilidad?

6. ¿Qué pasa con sus planes de pareja cuando también tiene responsabilidades en la casa, con la familia o con el cuidado de otras personas?

Categoría 3. Agencia relacional y negociación

7. Cuénteme una decisión afectiva que haya sido importante para usted. ¿Qué opciones tenía, qué quería hacer, quién opinó y cómo terminó decidiendo?

8. Cuando usted ha querido algo distinto de lo que esperaba su familia o su pareja, ¿cómo lo habló o cómo defendió su posición? Si puede, cuénteme una situación concreta.

9. ¿Qué personas, recursos o circunstancias le han ayudado a mantener una decisión propia? ¿Qué ha sido lo más difícil cuando ha querido sostenerla o cambiarla?

Categoría 4. Género, reputación y control social

10. En su familia o en su entorno, ¿qué se considera "propio" o "correcto" para una mujer dentro de una relación? ¿A los hombres se les pide lo mismo? Cuénteme algo que haya visto o vivido.

11. ¿Alguna vez el "qué dirán", la opinión de otras personas o el control sobre su vida personal influyó en una decisión de pareja? Si quiere contarlo, ¿qué pasó y quién la apoyó en ese momento?

Categoría 5. Subjetividad afectiva y trayectorias

12. Para usted, ¿qué significa amar a alguien, casarse y tener libertad dentro de una relación? ¿Cómo sería una relación en la que pueda estar cerca de su familia y, al mismo tiempo, decidir por usted misma?

13. ¿Piensa hoy igual que cuando era adolescente sobre pareja, matrimonio y sus planes de vida? ¿Qué cosas hicieron que cambiara o mantuviera esas ideas? ¿Cómo se imagina su vida afectiva más adelante?

Categoría 6. Temporalidades y contexto sociocultural

14. Hoy, ¿qué tanto influyen las amistades, la comunidad, las redes sociales u otros espacios en lo que se espera de una mujer joven cuando tiene pareja o piensa en casarse? Cuénteme algún ejemplo que le parezca claro.

15. Si compara su experiencia con la de su mamá, abuela u otras mujeres mayores de su familia o entorno, ¿qué siente que cambió y qué sigue igual? ¿Qué significa para usted poder decidir sobre su vida afectiva hoy?

Repreguntas neutrales estandarizadas

Cuando haga falta aclarar o ampliar una respuesta, la entrevistadora podrá usar preguntas como estas, sin llevar a la participante hacia una respuesta concreta:

- ¿Me puede contar un ejemplo para entender mejor lo que quiere decir?
- ¿Qué significó eso para usted?
- ¿Qué otras alternativas tenían y qué sucedió luego?
- ¿Quién más influyó o qué otra cosa pesó en esa situación?
- Después de eso, ¿cambió su forma de pensar o de actuar? ¿Cómo?

Cierre

¿Hay algo más sobre su vida afectiva, su familia o sus decisiones personales que le parezca importante y que no hayamos conversado?

Al culminar, se agradecerá la participación y se hará énfasis en que puede preguntar cómo serán usados su información o retirar su autorización según lo explicado en el consentimiento informado.

Correspondencia entre las preguntas y las dimensiones

Preguntas	Categoría	Dimensiones cubiertas
1–3	C1. Mandatos familiares	1.1 y 1.2
4–6	C2. Condiciones materiales	2.1 y 2.2
7–9	C3. Agencia relacional	3.1 y 3.2

10–11	C4. Género y control social	4.1 y 4.2
12–13	C5. Subjetividad y proyectos	5.1 y 5.2
14–15	C6. Temporalidades y discursos	6.2 y aspectos de 6.1

La dimensión 6.1 se trabajará al revisar la novela y la manera en que cada participante cuenta su experiencia. No tiene sentido preguntarles por palabras técnicas como focalización o ironía; esa parte corresponde al análisis de las investigadoras.

Procedimiento de análisis cualitativo recomendado

El análisis será temático reflexivo y tendrá una orientación abductiva. En palabras simples, habrá una guía inicial, pero no se obligará a que todo encaje en ella. Si al releer las entrevistas aparecen ideas nuevas, las categorías podrán cambiar. El objetivo será entender patrones de sentido y no limitarse a contar cuántas veces aparece una palabra o una respuesta. Esta forma de trabajo es coherente con Byrne (2022).

Primero se leerá todo el material con calma, sin intentar clasificarlo de inmediato. Mientras se avanza, se marcarán frases o escenas que llamen la atención y se escribirán notas sobre lo que podrían significar. Esos primeros códigos se revisarán, se juntarán cuando hablen de algo parecido y se separarán cuando mezclen cosas distintas. Después se construirán temas más amplios. Solo entonces se comparará la novela con las entrevistas. Si, por ejemplo, una de las participantes menciona que postergó una ruptura para no perder el apoyo de su familia, no se pondrá una etiqueta automática: habrá que analizar si en su relato pesa más la negociación, dependencia económica, el miedo a quedar sola o varias en conjunto.

La matriz final servirá como una hoja de trabajo. Allí se anotará el fragmento, el código, la categoría, la interpretación, el contexto y la relación con la recopilación. También se anexarán las situaciones que no encajen con la lectura más común, porque podrían evidenciar algo destacado. Las citas ayudarán a respaldar una interpretación, pero una frase aislada no se usará para decir que lo mismo les pasa a todas. Las decisiones que se tomen durante el análisis quedarán registradas.

Recomendaciones de rigor y ética

Antes de usar la guía con todas las participantes, se pedirá a especialistas en metodología cualitativa, literatura y sociología de género que la revisen. Podría ser que alguna participe

mencione conflictos familiares, control o situaciones de coerción. No se le solicitará detalles dolorosos que no sean indispensables para la investigación. Podrá saltarse una pregunta o culminar la entrevista cuando lo desee. Si aparece una situación de riesgo, se seguirá el protocolo ético institucional y se dará información sobre recursos de apoyo cuando sea necesario. La entrevista no reemplaza atención psicológica ni tiene un fin terapéutico.

Quince preguntas pueden ser suficientes si se deja tiempo para que cada mujer cuente bien su experiencia. No se busca hacer muchas preguntas por hacerlas. Lo importante es tener relatos claros, con contexto y detalles que ayuden a interpretar lo ocurrido. Las mismas preguntas básicas facilitarán la comparación y las repreguntas servirán para profundizar solo cuando haga falta.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Codificación inicial de los datos

A partir de la transcripción de entrevistas y registros de observación se identificaron códigos emergentes.

Fragmento de discurso	Interpretación inicial	Código preliminar
"Mi familia suele esperar que termine con mis estudios, no me adelante a situaciones y viva mis etapas, no me apresure." (P1)	La familia establece expectativas relacionadas con la culminación de los estudios y la postergación de decisiones afectivas. En Orgullo y prejuicio, el mandato es inverso: casarse pronto. Mrs. Bennet presiona a sus hijas para asegurar matrimonio como proyecto de vida (Cap.1, p.15: 'Es una verdad universalmente reconocida...').	Prioridad de los estudios y postergación de decisiones afectivas
"No, generalmente respetan mucho al momento de hablar sobre el tema y solo me aconsejan." (P2)	La participante percibe que su familia ofrece orientación sin imponer directamente una decisión sobre su vida afectiva. Contrasta con Mr. Bennet en Cap.20, p.131-133: cuando Elizabeth rechaza a Collins, Mrs. Bennet intenta obligarla y acude a Mr. Bennet para que la ordene casarse. Él responde irónicamente: 'Debes ser de un día para otro una de las dos... si no te casas con Mr. Collins, no te volveré a hablar'. Austen muestra el paso del mandato autoritario a una autoridad paterna que respeta la negativa.	Consejo familiar sin imposición
"Para mí también cuenta mucho cómo me siento y el trato de él hacia mí." (P5)	La elección de pareja no depende únicamente de los criterios familiares, es también de la experiencia emocional y del trato recibido.	Valoración del trato afectivo y bienestar personal

	Elizabeth rechaza la primera propuesta de Darcy en la rectoría de Hunsford (Cap.34, p.227-232). Aunque Darcy ofrece ascenso social y seguridad económica (criterio familiar de los Bennet), ella lo rechaza por orgullo, falta de respeto y mal trato hacia Jane y Wickham. Frase textual: 'Desde el primer momento... supe de su arrogancia'. Solo acepta la segunda propuesta (Cap.58, p.404-408) cuando comprueba respeto, humildad y trato digno. P5 replica esa gramática: el bienestar y el trato como criterio de legitimidad afectiva por encima del estatus.	
"Las experiencias, lo que uno vive, en mi caso un divorcio claro que han cambiado…" (P9)	Una experiencia matrimonial previa modifica los criterios con los que la participante piensa actualmente una relación de pareja. Charlotte Lucas y la propia Elizabeth aprenden por contraste. Charlotte (Cap.22) aprende de la precariedad de ser mujer sin herencia. Elizabeth aprende tras el error de juicio con Wickham (Cap.36, carta de Darcy, p.236-244). Lee la carta y dice: 'Hasta este momento nunca me había conocido a mí misma'. La experiencia afectiva fallida se vuelve reflexividad. En P9, el divorcio funciona igual: no como estigma más bien como capital reflexivo que reorienta la elección.	Experiencia afectiva como aprendizaje
"No quiero dejar de lados mis objetivos personales." (P9)	La participante busca mantener sus proyectos individuales dentro de su vida afectiva y familiar. En Cap.19, p.124-130, Mr. Collins le ofrece a Elizabeth un matrimonio donde ella debe anularse: vivir bajo el patrocinio de Lady Catherine. Ella responde: 'Usted no podría hacerme feliz y yo soy la última persona que podría hacerle feliz'. Rechaza un modelo de matrimonio como absorción. Jane Bennet, en cambio, casi sacrifica su objetivo por obediencia. P9 defiende lo que Elizabeth inaugura: el amor no exige renuncia de proyecto personal.	Preservación de objetivos personales
"A veces las responsabilidades hacen que tengamos menos tiempo para estar juntos, pero tratamos de organizar nuestros tiempos." (P11)	Las responsabilidades familiares y personales requieren organización para mantener la relación de pareja. Jane y Bingley vs. Elizabeth y Darcy. En Cap.42-43 (p.283-298), Austen muestra a Darcy administrando Pemberley y aun así sosteniendo vínculo. La pareja que propone Austen al final (Cap.58-60) no es ocio romántico, se analiza como gestión compartida de lo doméstico y lo público. La dificultad de P11 para conciliar tiempos revela persistencia de división sexual del trabajo que en Austen era total.	Conciliación entre pareja y responsabilidades
"Yo tenía pensado terminar con mi pareja, ya que no me	La incomodidad personal constituye un motivo para considerar la finalización de una relación.	Reconocimiento del malestar afectivo

estaba sintiendo cómoda…" (P4)	Elizabeth interrumpe el cortejo de Collins pese a que toda Meryton lo ve como 'buen partido' (Cap.20, p.130). Su incomodidad es razón suficiente. Austen legitima que el malestar femenino sea criterio de ruptura, algo radical en 1813. P4 actualiza ese gesto: nombrar la incomodidad como razón política para terminar.	
"Ellas me aconsejaron y me dijeron que velara primero por mi comodidad." (P4)	La familia proporciona apoyo para que la participante priorice su bienestar al tomar una decisión afectiva. Las hermanas Bennet funcionan como red: Jane apoya a Elizabeth tras el rechazo a Darcy (Cap.37, p.250). Charlotte, aunque toma otra decisión, no juzga a Elizabeth (Cap.22, p.148). La tía Gardiner es consejera clave (Cap.26-27, p.174-185). En P4, la familia deja de ser mandato y se vuelve sororidad intergeneracional.	Prioridad del bienestar personal
"Sin duda alguna fue mi decisión de ser mamá… fue mi decisión hacerlo y siempre estuve firme con lo que yo quería." (P10)	La participante reconoce su capacidad de tomar una decisión personal pese a la oposición inicial de su familia. En la obra Elizabeth desobedece el mandato más fuerte: casarse con Collins para asegurar la herencia de Longbourn (Cap.20). Dice: 'Soy una de esas criaturas que solo se casarán por el más profundo amor'. Es una defensa del cuerpo y del futuro como territorio propio. Lady Catherine intenta prohibir su unión con Darcy (Cap.56, p.381-388) y ella responde: 'Soy una mujer independiente...'. P10 hace lo mismo con la maternidad: firmeza frente a oposición.	Autonomía en decisiones reproductivas
"Lo más difícil ha sido aprender a diferenciar entre escuchar y sentir que debo hacer lo que otra persona considere correcto." (P9)	La participante distingue entre recibir consejos y asumir como propia la decisión de otra persona. Núcleo de la novela: Cap.36, p.236-244, Elizabeth relee la carta de Darcy y distingue entre lo que le dijeron de él (Wickham, su familia) y su propio juicio. Es el paso de heteronomía a autonomía epistémica. Frase clave: 'La vanidad y el orgullo...'. P9 describe exactamente ese aprendizaje: escuchar sin obedecer.	Diferenciación entre consejo y decisión propia
"Creo que esas responsabilidades deberían compartirse." (P11)	Se cuestiona la asignación exclusiva de tareas domésticas y familiares a las mujeres. En Cap.22-23, Charlotte acepta que su responsabilidad será 'mantener la casa de Mr. Collins feliz' a cambio de techo. Elizabeth rechaza ese contrato desigual. Al final, con Darcy (Cap.60, p.418-420), Austen imagina un matrimonio entre iguales intelectuales. P11 cuestiona lo que Charlotte naturalizaba.	Corresponsabilidad de género

“Poco a poco dejó de importar el qué dirán y solo ahora me importa mi bienestar y felicidad.” (P2)	La participante experimenta un desplazamiento desde la preocupación por la opinión social hacia la priorización del bienestar propio. Elizabeth camina 3 millas sola a Netherfield para cuidar a Jane (Cap.7, p.44-47). Las Bingley la tildan de 'salvaje' y de 'desaliñada'. No le importa. Luego, rechaza a Darcy frente a toda su familia (Cap.34). El control del 'qué dirán' es central en Meryton, igual que en Manta. Elizabeth inaugura el 'no me importa el qué dirán' que P2 retoma.	Superación del control del qué dirán
“Amar a alguien creo yo que significa darlo todo por esa persona sin olvidarme de mí.” (P7)	El amor es entendido como entrega afectiva sin perder la identidad y autonomía individual. Definición de amor de Elizabeth al final: 'Le amé desde el primer momento... pero solo ahora lo sé' (Cap.59, p.410). No es entrega total es reconocimiento mutuo. Contrasta con Lydia (Cap.47, p.326) que 'da todo' y casi pierde todo por fuga. P7 formula la síntesis contemporánea de Austen: amar sin autoanulación.	Autonomía dentro del vínculo amoroso
“Ahora entiendo que una relación necesita comunicación, respeto, confianza y responsabilidad.” (P11)	La concepción de pareja evoluciona hacia una visión basada en elementos de estabilidad y responsabilidad compartida. Evolución de Darcy: de la carta fría (Cap.34) a la conversación en Pemberley con ama de llaves (Cap.43, p.291-295) donde se revela su responsabilidad y respeto hacia sirvientes. Elizabeth cambia su criterio de 'buen partido' a 'buen carácter'. Es la maduración que P11 describe.	Maduración de la concepción de pareja
“He llegado a comprender que cada persona tiene una esencia única para amar.” (P8)	La participante cuestiona los modelos de relación difundidos en redes sociales y reconoce la diversidad de formas de amar. Austen critica las novelas sentimentales de su época a través de la ironía. Lydia cree en el modelo del 'oficial apuesto' (Wickham) y Marianne Dashwood sería su paralelo. Elizabeth rompe el ideal del 'hombre rico perfecto' y ve singularidad. P8 hace crítica a Instagram/TikTok como Austen a las novelas de su tiempo.	Cuestionamiento de modelos afectivos idealizados
“Hoy mi decisión sobre mi vida afectiva es ser libre pero responsable, romper esos patrones del pasado.” (P10)	La participante relaciona la autonomía afectiva con la ruptura de patrones tradicionales de género. Frase final de Elizabeth a Lady Catherine (Cap.56, p.386): 'No estoy obligada a obedecerle'. Es la declaración de libertad responsable que cierra la novela. Rechaza patrón de obediencia a linaje. P10 replica 200 años después: ser libre pero responsable es la fórmula contemporánea de la misma agencia que Elizabeth funda.	Ruptura de patrones afectivos tradicionales

La libertad de amar ha sido, a lo largo de la historia, una de las aspiraciones más íntimas de las mujeres y, paradójicamente, una de las dimensiones de su existencia más sometidas al juicio de los demás. Detrás de una decisión aparentemente personal, como aceptar una propuesta matrimonial, elegir una pareja o permanecer soltera, se encuentran expectativas familiares, intereses económicos, convenciones morales y representaciones sociales acerca de lo que significa ser mujer. Esta contradicción constituye uno de los conflictos centrales de Orgullo y prejuicio, publicada por Jane Austen en 1813, y encuentra resonancias significativas en las narrativas de once mujeres de Manta, Ecuador. Aunque separadas por más de dos siglos y por circunstancias culturales profundamente distintas, las experiencias revelan una tensión compartida: la necesidad de conciliar los vínculos afectivos y familiares con el reconocimiento de la propia voluntad.

La trascendencia de Orgullo y prejuicio reside, en buena medida, en que Austen convierte el matrimonio en un espacio de confrontación entre las aspiraciones individuales y las estructuras sociales que condicionan las elecciones femeninas. Su novela no se limita a representar los encuentros y desencuentros de Elizabeth Bennet y Fitzwilliam Darcy; expone las contradicciones de una sociedad en la que la posición económica y el prestigio familiar podían determinar el destino de una mujer con mayor fuerza que sus inclinaciones personales. La ironía con la que comienza la narración, al presentar como universalmente reconocida la necesidad de que un hombre rico encuentre esposa, no expresa una verdad sentimental, cuestiona una convención social profundamente arraigada. Austen invierte deliberadamente el sentido de esa afirmación: no son necesariamente los hombres acaudalados quienes necesitan casarse, son las familias quienes procuran convertir su fortuna en garantía de estabilidad para sus hijas (Austen, 1813/1894).

Esta representación adquiere un significado particular frente al testimonio de una participante de Manta, quien afirma: “Mi familia suele esperar que termine con mis estudios, no me adelante a situaciones y viva mis etapas, no me apresure” (P1). La declaración permite reconocer una transformación sustancial en las expectativas familiares. Mientras la señora Bennet contempla el matrimonio de sus hijas como una urgencia determinada por su situación patrimonial, la familia de P1 sitúa la formación académica y la preparación personal antes de la formalización de una relación sentimental. Allí donde el matrimonio constituía una de las principales posibilidades de seguridad económica para las jóvenes de Longbourn, la educación aparece en el discurso contemporáneo como una vía para ampliar las oportunidades y construir un futuro propio. Sin embargo, la diferencia no supone la desaparición de la autoridad familiar, más bien una modificación de sus argumentos: antes se esperaba que la mujer encontrara un marido

conveniente; ahora, en determinados entornos, se espera que estudie, alcance estabilidad y postergue las decisiones afectivas. En ambos casos, la familia participa en la definición de lo que considera un futuro deseable, aunque las posibilidades de negociación sean históricamente diferentes.

La figura de la señora Bennet merece, en este sentido, una interpretación menos superficial de la que suele atribuirle su caracterización cómica. Su ansiedad por casar a las hijas resulta ridícula en numerosas escenas, pero responde también a una realidad económica concreta: Longbourn se encuentra sujeto a una disposición hereditaria que excluye a las hijas de la sucesión de la propiedad. Esta circunstancia revela que, en el universo de Austen, el matrimonio es simultáneamente una institución afectiva y un mecanismo de reproducción de las jerarquías patrimoniales. La preocupación materna no puede reducirse, por tanto, a la ambición social. También expresa el temor a la vulnerabilidad de unas jóvenes cuyas oportunidades económicas son limitadas. Frente a ello, la aspiración de P1 a completar sus estudios representa un horizonte diferente de realización personal. No obstante, esa diferencia invita a una pregunta que trasciende ambos contextos: ¿en qué momento la orientación familiar deja de contribuir a la seguridad de una mujer y comienza a restringir su derecho a decidir? La novela no resuelve esta contradicción mediante una respuesta simple; la incorpora a la trama y permite observar cómo una misma expectativa puede expresar preocupación legítima, interés económico y ejercicio de autoridad.

La resistencia de Elizabeth Bennet a aceptar un matrimonio contrario a sus sentimientos adquiere especial fuerza durante la propuesta del señor Collins, en el capítulo 19. Convencido de que su posición clerical, sus perspectivas económicas y la protección de Lady Catherine de Bourgh constituyen razones suficientes para recibir una respuesta favorable, Collins interpreta inicialmente la negativa de Elizabeth como una manifestación convencional de modestia femenina. Su insistencia revela una forma de dominación particularmente significativa: considera que conoce mejor que ella el verdadero sentido de sus propias palabras. Elizabeth responde que no podría ser feliz a su lado y exige que se le permita juzgar por sí misma. En el texto original, la protagonista expresa: “You must give me leave to judge for myself” (Austen, 1813/1894, cap. 19, p. 57), frase que puede traducirse como “Debe permitirme juzgar por mí misma”.

La importancia de esta declaración trasciende el rechazo amoroso. Elizabeth no solamente se niega a contraer matrimonio: reclama autoridad sobre la interpretación de su propia voluntad. Collins presupone que las palabras femeninas requieren ser descifradas de acuerdo con las convenciones del cortejo, mientras Elizabeth insiste en que su negativa posee un significado

literal y definitivo. Austen convierte así una escena aparentemente doméstica en un conflicto acerca de quién tiene derecho a definir el sentido de la decisión de una mujer. Esta misma tensión puede reconocerse en el testimonio de P9, quien manifiesta: “Lo más difícil ha sido aprender a diferenciar entre escuchar y sentir que debo hacer lo que otra persona considere correcto”. La cercanía entre ambas experiencias no radica en que las participantes afronten idénticas condiciones matrimoniales, se refiere en que tanto Elizabeth como P9 deben establecer una frontera entre las opiniones ajenas y la autoridad de su propio juicio. En la Inglaterra de principios del siglo XIX, esa frontera se establece frente a un pretendiente que desconoce la legitimidad de una negativa; en Manta, aparece como un proceso de aprendizaje mediante el cual una mujer distingue la orientación recibida de la obligación de actuar conforme a expectativas externas.

La expresión “debo hacer”, utilizada por P9, resulta especialmente reveladora desde el análisis del discurso, porque introduce una modalidad de obligación que la participante identifica como problemática. No cuestiona necesariamente el derecho de los demás a aconsejarla, cuestiona el momento en que ese consejo comienza a adquirir la fuerza de un mandato. La distinción permite comprender la autonomía afectiva como una capacidad relacional que no exige romper con los vínculos familiares, busca reconocer los límites de su intervención. Esta interpretación encuentra otro punto de correspondencia en P2, quien expresa: “No, generalmente respetan mucho al momento de hablar sobre el tema y solo me aconsejan”. La autonomía aparece aquí sostenida por una familia que puede participar en la reflexión sin sustituir la voluntad de la mujer. La comparación con la novela resulta particularmente interesante porque Austen tampoco representa la autoridad familiar de manera homogénea. La señora Bennet intenta que Elizabeth acepte al señor Collins, mientras el señor Bennet respalda su decisión de rechazarlo. Sin embargo, este respaldo no convierte automáticamente al padre en una figura ejemplar, pues su desatención frente a determinadas responsabilidades familiares también contribuye a las dificultades que atraviesan sus hijas.

La señora Gardiner ofrece una representación más compleja del acompañamiento familiar. En los capítulos 26 y 27, su conversación con Elizabeth acerca de Wickham combina prudencia, afecto y reconocimiento de la capacidad de juicio de su sobrina. No pretende imponerle una decisión matrimonial, pero le advierte sobre las consecuencias de establecer un vínculo sentimental sin considerar las condiciones económicas. Elizabeth acepta examinar esas razones y promete no precipitarse. Esta escena permite reconocer que la independencia de juicio no necesariamente excluye la deliberación con otras personas. De manera semejante, P4 relata el apoyo recibido cuando consideró terminar una relación sentimental: “Ellas me aconsejaron y

me dijeron que velara primero por mi comodidad". La familia deja de aparecer exclusivamente como guardiana de las convenciones y adquiere una función de respaldo ante decisiones difíciles. El contraste permite reconocer que el problema no reside en la existencia de vínculos familiares, más bien en el carácter que adquiere su influencia: acompañamiento cuando favorece la deliberación; imposición cuando desconoce la decisión individual.

La posibilidad de rechazar una relación por razones vinculadas al bienestar personal constituye otra convergencia importante. P5 afirma: "Para mí también cuenta mucho cómo me siento y el trato de él hacia mí", mientras P4 explica que había considerado terminar con su pareja porque no se encontraba cómoda. Ambas declaraciones sitúan la experiencia emocional en el centro de la valoración afectiva. En Orgullo y prejuicio, Elizabeth realiza un ejercicio semejante cuando rechaza la primera propuesta de Darcy, a pesar de que este representa una posibilidad de ascenso social y estabilidad económica. La escena de Hunsford, en el capítulo 34, es decisiva porque confronta dos interpretaciones del matrimonio. Darcy considera extraordinaria la fuerza de sus sentimientos y, al mismo tiempo, manifiesta que ha debido vencer sus reparos frente a la posición inferior de la familia de Elizabeth. La protagonista, lejos de sentirse honrada por una propuesta presentada como sacrificio de su superioridad social, cuestiona la arrogancia con la que él ha expresado su afecto y lo acusa de haber intervenido en la separación de Jane y Bingley.

La intensidad de este encuentro reside en que Elizabeth rechaza no solamente al pretendiente, también las condiciones simbólicas bajo las cuales este pretende ser aceptado. Darcy ofrece una declaración apasionada, pero la acompaña de una valoración despectiva de los orígenes familiares de la mujer que dice amar. Austen muestra que la intensidad del sentimiento no garantiza por sí sola la dignidad de una relación. Esta contradicción se aproxima al criterio formulado por P5: no basta con que una pareja sea conveniente desde la perspectiva social; importa también cómo se comporta y cómo hace sentir a la otra persona. Sin embargo, Elizabeth no constituye un modelo infalible de valoración moral. Parte de sus acusaciones contra Darcy proceden de información incompleta y de la confianza equivocada que había depositado en Wickham. La novela introduce así una complejidad que enriquece el contraste: defender la dignidad personal es legítimo, pero ejercer la autonomía también exige revisar las interpretaciones que sustentan nuestras decisiones.

Esta dimensión reflexiva se vuelve especialmente visible en el capítulo 36, cuando Elizabeth relee la carta de Darcy y comienza a reconocer sus errores de juicio. Después de reconsiderar su confianza en Wickham, su hostilidad hacia Darcy y la influencia de su propia vanidad, exclama: "Till this moment I never knew myself" (Austen, 1813/1894, cap. 36, p. 45), que

puede traducirse como “Hasta este momento, nunca me había conocido a mí misma” (traducción propia).

La frase constituye uno de los momentos de mayor profundidad psicológica de la novela. La transformación de Elizabeth no consiste simplemente en descubrir que Darcy posee cualidades que antes desconocía, buscaba comprender que su propia inteligencia había estado condicionada por prejuicios. La protagonista, tan dispuesta a cuestionar la arrogancia ajena, descubre la necesidad de examinar también su orgullo. Austen desplaza el conflicto desde la valoración de los pretendientes hacia la formación del juicio personal, de modo que la autonomía deja de confundirse con la seguridad absoluta en las propias opiniones. Desde esta perspectiva, la experiencia de P9 adquiere una relevancia singular cuando afirma: “Las experiencias, lo que uno vive, en mi caso un divorcio claro que han cambiado…”. La participante reconoce que una experiencia matrimonial anterior modificó sus criterios para comprender las relaciones. Aunque la revisión de Elizabeth nace de un proceso de conocimiento y la de P9 se relaciona con una ruptura efectivamente vivida, ambas permiten reconocer la transformación de la subjetividad afectiva a partir de la experiencia.

La referencia al divorcio constituye, además, una divergencia histórica que merece especial atención. En Austen, el matrimonio aparece como una decisión cuyas consecuencias pueden determinar de manera prolongada el destino de una mujer, dentro de un contexto jurídico y social que restringe notablemente las posibilidades de disolver la unión. En el relato de P9, el divorcio forma parte de una trayectoria desde la cual se reconstruyen expectativas, prioridades y concepciones personales del amor. La experiencia deja de interpretarse exclusivamente como fracaso de un proyecto matrimonial y puede adquirir el significado de un aprendizaje que modifica los criterios para establecer nuevas relaciones. En este punto, el trabajo empírico amplía el horizonte de la novela: la autonomía no se limita a aceptar o rechazar una propuesta matrimonial, al contrario, comprende también la posibilidad de reconsiderar vínculos ya establecidos y reorganizar la propia vida después de su ruptura.

Esta ampliación resulta particularmente importante cuando P9 sostiene que no desea abandonar sus objetivos personales. La declaración remite a una concepción del amor que no debería exigir la desaparición de las aspiraciones individuales. Sin embargo, la comparación con Orgullo y prejuicio adquiere mayor profundidad cuando se incorpora a Charlotte Lucas, cuya elección matrimonial cuestiona cualquier interpretación excesivamente romántica de la autonomía femenina. Charlotte acepta casarse con Collins aun cuando no experimenta por él una inclinación amorosa comparable a la que Elizabeth considera necesaria. En el capítulo 22, reconoce que nunca ha sido romántica y que aspira, ante todo, a un hogar confortable. Su

decisión responde a una evaluación de las oportunidades materiales disponibles y a las restricciones que pesan sobre una mujer sin fortuna suficiente para garantizar su independencia. Austen no presenta esta elección como un ideal sentimental, pero tampoco desconoce las circunstancias que la explican.

Charlotte representa, de este modo, una posición distinta de la de Elizabeth. Mientras una se niega a sacrificar sus expectativas afectivas ante la conveniencia económica, la otra acepta una unión que considera razonable porque la estabilidad material ocupa un lugar decisivo en sus posibilidades de futuro. La divergencia entre ambas no puede resolverse afirmando que Elizabeth es libre y Charlotte carece de voluntad. Charlotte decide, pero lo hace dentro de un conjunto de alternativas restringidas. Su conducta revela que la agencia femenina no siempre se manifiesta mediante la resistencia abierta; en ocasiones se expresa como negociación pragmática con unas circunstancias que no permiten realizar plenamente los deseos personales.

La comparación con P9 vuelve visible una transformación histórica: la aspiración contemporánea a preservar los proyectos individuales puede apoyarse en oportunidades de estudio y trabajo que las mujeres de la posición de Charlotte difícilmente tenían a su disposición. Con todo, la formulación de ese deseo no demuestra, por sí sola, que tales oportunidades estén materialmente garantizadas para todas las participantes.

En consecuencia, Charlotte introduce una dimensión crítica indispensable: la libertad de elegir no depende exclusivamente de la fortaleza del carácter, también de las condiciones que hacen viable una alternativa. Austen plantea este problema sin necesidad de convertirlo en un discurso explícitamente reivindicativo. Su capacidad literaria reside en permitir que Elizabeth y Charlotte representen respuestas diferentes a una misma organización social, sin borrar las contradicciones que atraviesan cada elección. Desde esta perspectiva, el deseo de preservar los objetivos personales expresado por P9 puede interpretarse como una ampliación del horizonte de autonomía, pero también invita a investigar las condiciones económicas, educativas y familiares que permiten convertir ese deseo en una posibilidad concreta.

La defensa de la propia voluntad adquiere otra dimensión en la confrontación entre Elizabeth y Lady Catherine de Bourgh. En el capítulo 56, la aristócrata pretende impedir una posible unión entre Elizabeth y Darcy alegando diferencias de linaje, posición económica y compromisos familiares. La protagonista rechaza la idea de que la superioridad social de Lady Catherine le conceda autoridad sobre su futuro. Cuando responde que Darcy es un caballero y ella es hija de un caballero, y que en ese sentido ambos son iguales, Elizabeth utiliza las propias categorías jerárquicas de su sociedad para cuestionar la pretensión aristocrática de su interlocutora. Su declaración es desafiante, aunque esa igualdad no deba confundirse con una

concepción contemporánea de igualdad universal: la protagonista reivindica su posición dentro de una jerarquía social que la novela no elimina por completo.

La firmeza de Elizabeth se manifiesta todavía con mayor claridad cuando se niega a prometer que jamás aceptará casarse con Darcy. Lady Catherine intenta transformar su autoridad social en obediencia personal, pero Elizabeth rechaza que alguien ajeno a la decisión pueda determinar su conducta. El enfrentamiento puede ponerse en diálogo con P10, quien afirma: "Hoy mi decisión sobre mi vida afectiva es ser libre pero responsable, romper esos patrones del pasado". La expresión sintetiza una tensión significativa: la libertad es concebida como ruptura respecto de normas heredadas, pero también como ejercicio consciente de responsabilidad. La relación con Elizabeth reside en la defensa del derecho a decidir frente a expectativas ajenas; la diferencia se encuentra en el alcance histórico de esa decisión. Mientras Elizabeth cuestiona la intervención aristocrática en su posible matrimonio, P10 formula una reflexión más amplia sobre la transformación de los patrones afectivos y de género.

La trayectoria de P10 adquiere todavía mayor profundidad cuando recuerda su decisión de ser madre, adoptada pese a la oposición inicial de su familia: "Sin duda alguna fue mi decisión de ser mamá… fue mi decisión hacerlo y siempre estuve firme con lo que yo quería". La reiteración de la expresión "mi decisión" atribuye de manera explícita la responsabilidad y la autoridad de la elección a la propia participante. Desde el análisis lingüístico, esta insistencia no es un detalle menor: constituye una forma de afirmación subjetiva mediante la cual la mujer presenta su voluntad como fundamento legítimo de una experiencia vital. La comparación con Elizabeth permite reconocer la importancia de sostener una decisión frente a la desaprobación familiar, pero también evidencia una divergencia decisiva. La maternidad elegida como expresión de autodeterminación no constituye uno de los conflictos centrales de Orgullo y prejuicio. Austen concentra su exploración narrativa en el matrimonio, la posición social y las posibilidades de elección dentro del cortejo. La experiencia de P10 amplía, por tanto, el significado contemporáneo de la autonomía hacia decisiones reproductivas que exceden el horizonte temático de la novela.

El control social constituye otro punto de encuentro particularmente significativo. En Orgullo y prejuicio, la reputación femenina funciona como un patrimonio moral que la sociedad considera inseparable del prestigio familiar. Las acciones de una joven pueden ser examinadas, comentadas y sancionadas no solo por lo que representan para ella, también por sus consecuencias para padres y hermanas. Austen expone esa vigilancia mediante situaciones aparentemente triviales, como la desaprobación que provoca la llegada de Elizabeth a Netherfield después de caminar por el campo para visitar a Jane. Las hermanas Bingley juzgan

su aspecto y su comportamiento desde un ideal de feminidad asociado con el decoro y las convenciones de su posición social. La protagonista no se ajusta plenamente a esas expectativas, y la narración permite que el lector reconozca la estrechez de los criterios utilizados para evaluarla.

El testimonio de P2 revela una forma contemporánea de negociación con la mirada ajena: "Poco a poco dejó de importar el qué dirán y solo ahora me importa mi bienestar y felicidad". La expresión "poco a poco" introduce una temporalidad que merece atención. La distancia respecto de la opinión social no aparece como una conquista instantánea, más bien como un proceso gradual mediante el cual la participante modifica el peso que concede a los juicios del entorno. En la novela, Elizabeth se muestra dispuesta a contravenir ciertas expectativas de comportamiento, pero Austen también revela que la desaprobación pública puede tener consecuencias materiales y familiares. Por ello, la comparación no debe suponer que ambas experiencias expresan idénticas formas de resistencia. Lo que permanece es la disputa por la autoridad de la mirada social sobre las decisiones femeninas; lo que cambia son las condiciones históricas y los efectos de esa vigilancia.

La fuga de Lydia Bennet con Wickham permite profundizar esa contradicción. A diferencia de Elizabeth, Lydia desafía convenciones sociales sin demostrar una comprensión suficiente de las posibles consecuencias de sus actos. Su conducta desencadena una crisis familiar porque, dentro de las normas sociales representadas por Austen, una relación sexual fuera del matrimonio podía comprometer gravemente la reputación de una joven y afectar las perspectivas matrimoniales de sus hermanas. El episodio muestra que la transgresión de las convenciones no equivale necesariamente al ejercicio reflexivo de la autonomía. Lydia actúa impulsivamente y Wickham participa en una relación marcada por la irresponsabilidad y el interés personal. La novela obliga así a distinguir entre deseo, desafío social y capacidad para evaluar las consecuencias de una decisión.

Esta diferencia permite interpretar con mayor profundidad la afirmación de P10 acerca de ser libre y responsable. La autonomía que reivindica la participante no consiste simplemente en actuar contra las expectativas familiares, reconoce la responsabilidad de las decisiones adoptadas. La trayectoria de Lydia funciona como contrapunto literario porque muestra que la oposición a las normas puede coexistir con nuevas formas de vulnerabilidad. No obstante, Austen también revela el carácter desigual de las consecuencias: la reputación femenina soporta un peso social desproporcionado frente a la conducta masculina. La relación con Wickham no perjudica del mismo modo a ambos personajes, lo que permite reconocer que la

responsabilidad individual se evalúa dentro de estructuras de género que distribuyen de manera desigual el juicio y la sanción social.

La desigualdad en la organización de las relaciones afectivas adquiere una expresión contemporánea en el testimonio de P11, quien señala: "Creo que esas responsabilidades deberían compartirse". Esta declaración desplaza el análisis desde la libertad para elegir pareja hacia las condiciones de convivencia y la distribución de las obligaciones familiares. La formulación resulta significativa porque utiliza una expresión normativa: "deberían compartirse". La participante no describe necesariamente una corresponsabilidad plenamente realizada, más bien que enuncia un criterio acerca de cómo tendrían que organizarse las relaciones. El contraste con la novela permite reconocer uno de sus límites históricos más importantes. Austen construye una relación entre Elizabeth y Darcy que exige revisión del carácter y reconocimiento mutuo, pero no desarrolla una representación de igualdad doméstica comparable con las actuales demandas de corresponsabilidad.

La vida matrimonial de Charlotte Lucas permite observar una forma distinta de adaptación. Durante la visita de Elizabeth a Hunsford, Charlotte aparece ocupada en organizar su existencia alrededor de las particularidades de Collins y de la convivencia que ha elegido. Su habilidad para disponer los espacios, las rutinas y las actividades domésticas sugiere una estrategia de acomodación que le permite conservar cierto margen personal dentro de un matrimonio poco satisfactorio desde el punto de vista afectivo. No se trata de una representación de emancipación doméstica, se trata de una negociación práctica con un vínculo establecido por razones de seguridad. Frente a ello, la exigencia de P11 introduce una transformación conceptual: la organización de la vida compartida deja de asumirse como una obligación predominantemente femenina y se convierte en materia de discusión entre los integrantes de la pareja. La comparación revela que la autonomía afectiva contemporánea no se agota en el momento de elegir con quién compartir la vida; también comprende la posibilidad de negociar cómo se distribuyen las responsabilidades después de esa elección.

La reflexión de P11 adquiere un significado complementario cuando afirma que una relación necesita "comunicación, respeto, confianza y responsabilidad". Esta concepción permite volver sobre el desarrollo de Darcy, uno de los personajes cuya transformación resulta esencial para comprender el desenlace de la novela. Después de la primera propuesta rechazada, su comportamiento comienza a ser reconsiderado por Elizabeth a partir de experiencias y testimonios que contradicen parcialmente sus impresiones iniciales. La visita a Pemberley, especialmente las conversaciones relacionadas con el trato que Darcy dispensa a las personas de su entorno, contribuye a modificar el juicio de la protagonista. La escena no demuestra que

Darcy haya dejado atrás todas las desigualdades inherentes a su posición social, pero introduce una diferencia entre la arrogancia con la que inicialmente se presenta y las cualidades morales que otras personas reconocen en él.

De esta manera, el amor que finalmente se desarrolla entre Elizabeth y Darcy no aparece como consecuencia exclusiva de una atracción inmediata. Requiere una transformación en las formas de conocimiento, valoración y comportamiento de ambos personajes. La participante P11 expresa, desde otro contexto, una comprensión del vínculo amoroso que también atribuye importancia a la responsabilidad y al respeto. Sin embargo, la correspondencia debe entenderse como una afinidad entre criterios de valoración, no como una identidad entre modelos de pareja. Austen construye el reconocimiento mutuo dentro de una estructura social jerárquica; P11 formula expectativas vinculadas con la negociación de responsabilidades en relaciones contemporáneas.

En este punto adquiere especial relevancia el testimonio de P7: "Amar a alguien creo yo que significa darlo todo por esa persona sin olvidarme de mí". La frase contiene una tensión expresiva que revela la complejidad de la subjetividad afectiva. Por una parte, "darlo todo" remite a una concepción intensa de la entrega amorosa; por otra, "sin olvidarme de mí" introduce un límite que impide equiparar el amor con la renuncia completa a la identidad. Esta doble formulación puede dialogar con el desenlace de Orgullo y prejuicio. Elizabeth acepta finalmente a Darcy cuando sus sentimientos y su valoración del carácter de él se han transformado; no lo hace porque la familia haya logrado imponerle un matrimonio conveniente ni porque la riqueza constituya una razón suficiente para renunciar a sus objeciones. Sin embargo, tampoco corresponde idealizar la unión como una relación completamente ajena a las diferencias económicas y sociales. Austen permite imaginar una conciliación entre afecto y conveniencia, pero esa conciliación tiene lugar dentro de las posibilidades que ofrece el matrimonio entre personajes pertenecientes a determinados sectores sociales.

La frase de P7 permite interpretar la autonomía afectiva como la búsqueda de una proximidad que no anule la individualidad. Este principio encuentra resonancias en Elizabeth, cuya relación con Darcy se vuelve posible cuando ambos modifican las actitudes que inicialmente impedían el reconocimiento del otro. Aun así, la novela advierte sobre los riesgos de confundir la intensidad del deseo con la calidad de una relación mediante el vínculo entre Lydia y Wickham. La entrega emocional, por sí sola, no garantiza reciprocidad, cuidado ni respeto. La reflexión de P7 puede leerse, por tanto, como una formulación contemporánea de un conflicto que Austen explora a través de trayectorias contrastantes: la necesidad de distinguir entre sentirse

atraída por alguien, construir un vínculo satisfactorio y preservar la capacidad de juicio dentro de la relación.

La influencia de los imaginarios románticos aparece también en P8, quien sostiene: "He llegado a comprender que cada persona tiene una esencia única para amar". La declaración se relaciona con su cuestionamiento de los modelos afectivos idealizados que circulan en las redes sociales. Su importancia no reside únicamente en reconocer la diversidad de experiencias amorosas, se centra en expresar una distancia crítica frente a representaciones externas que establecen cómo debería ser una relación. La comparación con Austen permite examinar la construcción social del ideal romántico, aunque desde mecanismos de circulación cultural distintos. En la novela, la apariencia, la posición social, las habilidades de conversación, las convenciones del cortejo y los juicios compartidos por la comunidad intervienen en la valoración de los posibles pretendientes. Wickham, gracias a sus maneras agradables y a la imagen favorable que proyecta, consigue despertar la confianza de Elizabeth, mientras Darcy provoca inicialmente rechazo por su comportamiento reservado y arrogante.

La oposición entre ambos personajes permite reconocer uno de los procedimientos críticos más importantes de Austen: mostrar que las impresiones socialmente compartidas pueden ser engañosas. En el capítulo 5, Elizabeth reconoce con ironía que podría perdonar el orgullo de Darcy si este no hubiera herido el suyo. La observación anticipa la relación entre afectividad y juicio que la novela desarrollará posteriormente. Elizabeth no juzga desde una posición completamente neutral; sus propias emociones influyen en la interpretación de las conductas ajenas.

Frente al reconocimiento de P8 de que las personas poseen formas particulares de amar, la experiencia literaria de Elizabeth muestra la necesidad de revisar los modelos mediante los cuales se atribuyen cualidades a los demás. El contraste resulta fértil porque permite distinguir entre los imaginarios contemporáneos difundidos por plataformas digitales y los mecanismos de reputación, conversación y sociabilidad representados en la novela. No obstante, ambos contextos permiten examinar una cuestión común: las expectativas amorosas no se construyen exclusivamente desde la experiencia individual, también a partir de narraciones, imágenes y valoraciones culturalmente compartidas.

La transformación de los ideales afectivos adquiere una dimensión generacional cuando se consideran las diferencias entre las participantes y las experiencias de sus madres o abuelas. Los relatos de Manta muestran que la autonomía puede ser comprendida como una distancia

respecto de modelos familiares anteriores, particularmente cuando se cuestionan la dependencia, el machismo o la distribución desigual de responsabilidades. Sin embargo, esta distancia no debe interpretarse como una sustitución completa de las normas tradicionales por relaciones plenamente igualitarias. La persistencia del "qué dirán", la importancia concedida a la aprobación familiar y las tensiones relacionadas con el cuidado evidencian que los cambios culturales pueden coexistir con continuidades significativas. Austen permite comprender esta convivencia entre transformación y permanencia mediante la diversidad de sus personajes femeninos, cuyas decisiones no siguen una única trayectoria de emancipación.

Jane Bennet, por ejemplo, representa una forma de sensibilidad distinta de la de Elizabeth. Su disposición a interpretar favorablemente las acciones ajenas y su reserva al expresar sentimientos contrastan con la vivacidad crítica de su hermana. Charlotte prioriza la seguridad, Lydia se entrega a la impulsividad y Elizabeth cuestiona las expectativas que considera incompatibles con su felicidad. Estas figuras no constituyen etapas sucesivas de una misma evolución femenina, mas bien respuestas distintas a un conjunto de condiciones sociales compartidas. De manera semejante, las experiencias de P2, P4, P9, P10 y P11 no deberían reunirse bajo una interpretación homogénea de la autonomía. Algunas participantes destacan el apoyo familiar; otras, la importancia de terminar relaciones insatisfactorias; otras, la maternidad, el aprendizaje posterior a una ruptura o la corresponsabilidad doméstica. La diversidad de posiciones permite reconocer que la libertad afectiva se manifiesta de manera diferente según las experiencias, las obligaciones y las posibilidades de cada mujer.

Austen construye esta pluralidad mediante una narración que combina ironía, diálogos y una proximidad particular con la perspectiva de Elizabeth. El uso del estilo indirecto libre contribuye a que el lector participe de las impresiones de la protagonista, aunque estas posteriormente resulten cuestionadas. La narración no se limita a mostrar lo que Elizabeth piensa: permite experimentar la fuerza de sus interpretaciones y, después, reconocer sus limitaciones. Esta estrategia narrativa adquiere especial importancia para el análisis de la autonomía porque revela que la identidad de una persona no constituye una realidad fija e invariable, al contrario, puede transformarse a partir de nuevas experiencias y de la revisión de los propios juicios.

En los relatos de Manta aparecen expresiones lingüísticas que permiten identificar procesos semejantes de reconstrucción subjetiva. Cuando P11 declara "ahora entiendo", P8 afirma "he llegado a comprender" y P2 señala que "poco a poco" dejó de importar la opinión ajena, las

participantes establecen una diferencia entre sus interpretaciones anteriores y las actuales. Estos marcadores temporales y epistémicos muestran que la autonomía no se presenta únicamente como una condición poseída, también como una experiencia narrada desde el aprendizaje. Las mujeres reconstruyen sus trayectorias mediante un lenguaje que atribuye significado a las decisiones pasadas y permite formular nuevos criterios para el futuro. Esta dimensión discursiva constituye uno de los aportes que puede enriquecer la comparación, pues permite reconocer que tanto la novela como los testimonios configuran sentidos sobre la identidad femenina a través de formas distintas de narración.

La relación entre lenguaje y autonomía alcanza uno de sus momentos más significativos en la confrontación entre Elizabeth y Lady Catherine. La protagonista no obtiene autoridad porque posea una fortuna equivalente ni porque pueda eliminar la jerarquía social que las separa. Su resistencia se construye mediante el diálogo: responde, cuestiona los argumentos de su interlocutora y rechaza comprometer su voluntad. Esta capacidad discursiva encuentra una afinidad con las participantes que explican cómo aprendieron a diferenciar el consejo de la imposición o a defender decisiones personales frente al juicio familiar. La comparación permite reconocer que la autonomía también se manifiesta en la posibilidad de formular razones, establecer límites y atribuir legitimidad a la propia experiencia.

Sin embargo, una lectura crítica debe reconocer que hablar con firmeza no elimina automáticamente las restricciones sociales. La autoridad verbal de Elizabeth se desarrolla dentro de una sociedad en la que su posición económica sigue condicionada por las instituciones matrimoniales y patrimoniales. De forma semejante, las afirmaciones de libertad de las participantes no demuestran necesariamente que hayan desaparecido las desigualdades asociadas con el trabajo, el cuidado o las expectativas familiares. Esta distinción impide confundir la autonomía declarada con la autonomía materialmente ejercida y permite comprender el fenómeno desde una perspectiva más compleja.

La aparente resolución armónica de Orgullo y prejuicio también merece una consideración crítica. El matrimonio entre Elizabeth y Darcy puede interpretarse como la culminación de una transformación moral y afectiva, pero constituye igualmente un desenlace que se desarrolla dentro de las instituciones sociales de su época. La novela no propone la desaparición del matrimonio como estructura de organización familiar; cuestiona determinadas formas de entenderlo y concede un lugar decisivo al reconocimiento afectivo y al juicio femenino. En ese

sentido, Austen no presenta una emancipación desligada de las convenciones sociales, más bien una posibilidad de elección construida dentro de sus límites.

Las experiencias de Manta introducen alternativas que amplían ese horizonte. La posibilidad de postergar el matrimonio, finalizar una relación, reorganizar la vida después de un divorcio, defender una decisión de maternidad o exigir la distribución de responsabilidades muestra que la autonomía afectiva contemporánea comprende dimensiones que exceden la elección inicial de pareja. La divergencia resulta tan importante como las semejanzas: mientras la novela sitúa gran parte de sus tensiones en las condiciones para contraer matrimonio, los testimonios permiten examinar también las condiciones para permanecer en una relación, transformarla o abandonarla. El significado de la libertad se amplía desde la elección del vínculo hacia la posibilidad de revisar continuamente sus condiciones.

La contribución de Orgullo y prejuicio a esta reflexión no consiste en ofrecer un modelo anticipado de las relaciones contemporáneas, consiste en representar con notable profundidad la contradicción entre las aspiraciones personales y las estructuras sociales que intentan orientarlas. Elizabeth no es una mujer del siglo XXI situada accidentalmente en la Inglaterra georgiana; es un personaje cuya capacidad de juicio y resistencia adquiere sentido dentro de las convenciones específicas que la narración examina. Su fuerza literaria proviene de esa pertenencia histórica y de las contradicciones que la acompañan. Del mismo modo, las mujeres de Manta no deben interpretarse como reproducciones actuales de la protagonista de Austen. Sus experiencias expresan condiciones socioculturales particulares y amplían las preguntas que la obra permite formular.

En definitiva, el diálogo entre la novela y las narrativas femeninas revela que la autonomía afectiva no puede reducirse a la libertad de elegir una pareja conforme a los propios sentimientos. Se configura mediante la capacidad de reconocer los deseos personales, evaluar las expectativas familiares, reconsiderar experiencias anteriores, establecer límites y negociar las condiciones materiales y emocionales de los vínculos. La literatura de Austen permite advertir que las decisiones sentimentales están atravesadas por relaciones de poder, intereses económicos y juicios sociales; los testimonios contemporáneos muestran que esas tensiones se transforman, adquieren nuevos significados y se extienden hacia ámbitos como la educación, la maternidad, el trabajo y la corresponsabilidad.

La trascendencia de Orgullo y prejuicio se manifiesta precisamente en esa capacidad de continuar suscitando interrogantes sin perder su identidad histórica. La novela permite reconocer que el amor puede convertirse en un espacio de reconocimiento, pero también de subordinación; que la familia puede brindar seguridad y, al mismo tiempo, limitar las decisiones; y que la independencia de juicio exige tanto resistir las imposiciones ajenas como admitir la posibilidad del propio error. Más de dos siglos después, las voces de las mujeres de Manta no repiten las palabras de Elizabeth Bennet, pero permiten volver sobre el conflicto que atraviesa su historia: la dificultad de construir una vida afectiva cuando otros consideran tener derecho a decidir qué debe significar la felicidad de una mujer.

La comparación permite sostener, finalmente, que la autonomía afectiva no representa una conquista definitiva ni una condición idéntica para todas las mujeres, muestra una construcción histórica, relacional y reflexiva. Elizabeth defiende su derecho a rechazar un matrimonio conveniente; Charlotte recuerda que la seguridad material puede restringir las alternativas; Lydia revela los riesgos de una elección impulsiva sometida a sanciones sociales desiguales; y las mujeres de Manta incorporan a esa discusión la educación, la experiencia del divorcio, la maternidad elegida, el bienestar emocional y la corresponsabilidad. En conjunto, estas voces permiten comprender que el problema central no consiste únicamente en determinar si una mujer puede elegir, es examinar qué posibilidades tiene para hacerlo, qué consecuencias enfrenta y hasta qué punto la relación elegida le permite continuar siendo autora de su propia vida.

Consolidación de códigos emergentes

A partir de la revisión comparativa de los códigos preliminares se identifican los siguientes códigos emergentes:

Código emergente	Descripción
Prioridad de los proyectos personales	Las participantes buscan mantener estudios, trabajo, metas y proyectos individuales antes o junto a las decisiones de pareja.
Consejo familiar sin imposición	La familia aparece como fuente de orientación, pero no necesariamente como autoridad que determina la elección afectiva.
Autonomía en la elección afectiva	Las participantes reconocen su capacidad para decidir con quién relacionarse, continuar o terminar una relación.

Bienestar personal como criterio de decisión	La comodidad, tranquilidad, felicidad y estabilidad emocional adquieren importancia en las decisiones afectivas.
Negociación dentro de la pareja	Las decisiones se construyen mediante comunicación, diálogo, acuerdos y organización entre los miembros de la pareja.
Corresponsabilidad de género	Se cuestiona la asignación tradicional de responsabilidades domésticas y familiares exclusivamente a las mujeres.
Resistencia al control social	Las participantes expresan diferentes niveles de resistencia frente al "qué dirán", las críticas y las expectativas sociales.
Autonomía dentro del vínculo amoroso	El amor es entendido como un vínculo que debe permitir libertad, individualidad y crecimiento personal.
Experiencia afectiva como aprendizaje	Las experiencias previas, incluyendo relaciones difíciles o rupturas, modifican las expectativas y criterios sobre futuras relaciones.
Cuestionamiento de patrones tradicionales	Las participantes identifican cambios respecto de modelos familiares caracterizados por machismo, dependencia y roles diferenciados.
Influencia de las redes sociales	Las redes pueden generar expectativas sobre cómo debería ser una relación, aunque algunas participantes manifiestan resistencia a dichas influencias.
Maduración de la concepción afectiva	Con el paso del tiempo, algunas participantes pasan de una visión idealizada del amor a una concepción basada en respeto, confianza, estabilidad y responsabilidad.

Interpretación preliminar de la codificación inicial

La codificación inicial de las narrativas de las mujeres jóvenes de Manta permite reconocer que la autonomía afectiva se construye en medio de tensiones entre las expectativas familiares, las convenciones sociales y el reconocimiento de la voluntad individual. Los discursos evidencian que las decisiones sentimentales no constituyen experiencias exclusivamente privadas, constituye procesos atravesados por valoraciones acerca del matrimonio, la estabilidad económica, la reputación, los proyectos personales y las responsabilidades atribuidas históricamente a las mujeres. Esta problemática encuentra una correspondencia significativa en Orgullo y prejuicio, donde Jane Austen (1813/2015) convierte las relaciones matrimoniales en un escenario de confrontación entre el deseo individual y las estructuras de poder que regulan la posición femenina en la sociedad inglesa de principios del siglo XIX. La

novela adquiere particular relevancia para comprender estas tensiones porque no representa el matrimonio únicamente como culminación romántica, se manifiesta también como una institución condicionada por la herencia, las jerarquías sociales y las oportunidades económicas. Desde esta perspectiva, el diálogo entre la obra literaria y las experiencias contemporáneas permite identificar continuidades en los mecanismos de regulación de la vida afectiva, así como transformaciones en las posibilidades de elección y en los significados atribuidos a la autonomía femenina.

La influencia de las expectativas familiares adquiere especial importancia al contrastar los discursos de las participantes con las representaciones de autoridad que Austen construye mediante la familia Bennet. En el primer capítulo de la novela, la señora Bennet expresa una preocupación persistente por conseguir matrimonios favorables para sus cinco hijas, convencida de que su bienestar futuro depende, en considerable medida, de establecer vínculos con hombres que dispongan de una posición económica conveniente (Austen, 1813/2015, cap. 1). Su insistencia no debe interpretarse exclusivamente como una manifestación de ambición o superficialidad, pues se encuentra relacionada con las restricciones hereditarias de Longbourn, cuya propiedad no puede transmitirse directamente a las hijas. De esta manera, Austen revela que las expectativas matrimoniales constituyen también una respuesta a la vulnerabilidad económica femenina. Frente a esta representación, P1 expresa que su familia espera que concluya sus estudios y no se apresure a tomar decisiones sentimentales. La diferencia resulta significativa: mientras en el universo de Austen el matrimonio aparece como una de las principales posibilidades de seguridad material, en la experiencia contemporánea de esta participante la educación constituye una prioridad para la construcción de su futuro. Sin embargo, ambos escenarios muestran que la familia continúa interviniendo en la definición de las decisiones consideradas convenientes para una mujer. Lo que se transforma no es necesariamente la existencia de expectativas familiares, muestra su contenido, sus fundamentos y las posibilidades de negociación que acompañan su cumplimiento.

Esta tensión adquiere mayor profundidad en el rechazo de Elizabeth Bennet a la propuesta matrimonial del señor Collins, desarrollado en los capítulos 19 y 20. Collins considera que su posición económica, su vínculo con Lady Catherine de Bourgh y sus perspectivas de heredar Longbourn constituyen argumentos suficientes para obtener la aceptación de Elizabeth. La protagonista, sin embargo, se niega a convertir la conveniencia material en fundamento exclusivo de su decisión. La relevancia literaria del episodio reside en que Collins interpreta inicialmente su negativa como una conducta convencional del cortejo femenino, desconociendo la posibilidad de que Elizabeth exprese una voluntad auténtica y definitiva.

Austen construye así una confrontación entre la autoridad masculina para interpretar el comportamiento femenino y el derecho de la mujer a establecer el significado de sus propias palabras. Esta problemática encuentra correspondencia en P9, quien reconoce que una de sus mayores dificultades ha sido aprender a diferenciar entre escuchar las opiniones de otras personas y sentirse obligada a actuar conforme a ellas. La experiencia permite comprender que la autonomía no se manifiesta únicamente en la decisión final, más bien en la capacidad de reconocer cuándo las expectativas ajenas comienzan a sustituir el juicio personal. Elizabeth reivindica esa capacidad al rechazar un matrimonio que considera incompatible con su felicidad; P9 la expresa mediante una reflexión sobre los límites que deben existir entre el consejo familiar y la decisión propia.

No obstante, la representación de la autoridad familiar en Orgullo y prejuicio resulta más compleja que una oposición entre imposición y libertad. Cuando la señora Bennet pretende obligar a Elizabeth a aceptar al señor Collins, el señor Bennet respalda la negativa de su hija, aunque su comportamiento a lo largo de la novela también revela limitaciones en el ejercicio de sus responsabilidades familiares (Austen, 1813/2015, cap. 20). De igual manera, la señora Gardiner desempeña una función orientadora en la vida de Elizabeth, particularmente cuando le aconseja prudencia respecto de Wickham y la invita a considerar las consecuencias de una relación condicionada por dificultades económicas (caps. 26-27). Estas intervenciones muestran que la influencia familiar no necesariamente implica subordinación, pues también puede favorecer la reflexión y ampliar la comprensión de las circunstancias que rodean una elección. Esta distinción se manifiesta en los discursos de P2, quien señala que su familia respeta sus decisiones y generalmente se limita a aconsejarla, y de P4, quien relata haber recibido apoyo familiar para priorizar su bienestar frente a una relación en la que no se sentía cómoda. La convergencia con la obra permite interpretar la autonomía afectiva desde una perspectiva relacional: la capacidad de decidir no exige necesariamente distanciarse de los vínculos familiares, es establecer condiciones de reconocimiento en las que el consejo, el afecto y la orientación no anulen la voluntad individual.

La contraposición entre Elizabeth Bennet y Charlotte Lucas permite profundizar todavía más en las condiciones materiales que intervienen en la elección sentimental. Charlotte acepta casarse con Collins pese a reconocer que no experimenta por él una inclinación romántica profunda. En el capítulo 22, la joven explica que nunca ha sido especialmente romántica y que aspira, ante todo, a disponer de un hogar confortable (Austen, 1813/2015). Su decisión no representa simplemente una aceptación irreflexiva de las expectativas familiares, es una respuesta pragmática frente a las limitadas oportunidades económicas de una mujer sin fortuna

independiente. Elizabeth, en cambio, considera que el matrimonio debe incorporar una afinidad afectiva suficiente para sostener la convivencia. Austen no presenta estas dos posiciones como experiencias equivalentes; mediante sus diferencias evidencia que las posibilidades de elección femenina dependen tanto de las convicciones personales como de las condiciones económicas que permiten mantenerlas. Esta contradicción adquiere relevancia frente al testimonio de P9, quien manifiesta su intención de preservar los objetivos personales dentro de su vida afectiva. La participante reivindica la continuidad de sus aspiraciones individuales, mientras Charlotte representa una situación histórica en la que garantizar la seguridad material puede exigir renunciar a determinadas expectativas sentimentales. El contraste demuestra que la autonomía no puede comprenderse exclusivamente como fortaleza de carácter o capacidad de resistencia, pues también depende de los recursos, las oportunidades y las condiciones sociales que hacen posible sostener una decisión.

La valoración del bienestar emocional constituye otra dimensión significativa de los hallazgos. P5 reconoce la importancia de cómo se siente dentro de una relación y del trato que recibe de su pareja, mientras P4 contempla la posibilidad de terminar un vínculo sentimental debido al malestar experimentado. Ambos testimonios sitúan la dignidad personal y la experiencia emocional como criterios para valorar la continuidad de una relación. Esta concepción encuentra un punto de encuentro en la primera propuesta matrimonial de Fitzwilliam Darcy, cuando Elizabeth rechaza su ofrecimiento a pesar de la elevada posición económica y social del pretendiente (Austen, 1813/2015, cap. 34). Darcy manifiesta la intensidad de sus sentimientos, pero acompaña su declaración con referencias desfavorables a la posición familiar de Elizabeth, lo que convierte la propuesta en una experiencia ofensiva para la protagonista. Su negativa no responde únicamente a la ausencia de afecto, responde a la manera en que interpreta el carácter de Darcy y a las acusaciones que formula sobre su comportamiento con Jane, Bingley y Wickham. La escena permite comprender que el reconocimiento de la dignidad personal constituye un criterio de elección que puede entrar en conflicto con la conveniencia económica. Sin embargo, la experiencia de P4 introduce una ampliación contemporánea de esta problemática: mientras Elizabeth defiende su derecho a rechazar una propuesta matrimonial, la participante reconoce la posibilidad de abandonar una relación ya establecida cuando considera que afecta su bienestar. En ambos casos, la voluntad femenina adquiere legitimidad frente a las expectativas externas, aunque las condiciones históricas y las posibilidades de actuación sean distintas.

La autonomía afectiva también se encuentra vinculada con la capacidad de revisar las propias interpretaciones y transformar los criterios de elección a partir de la experiencia. Este proceso

constituye uno de los núcleos de mayor profundidad psicológica de Orgullo y prejuicio. Después de recibir la carta de Darcy, Elizabeth comienza a cuestionar la confianza que había depositado en Wickham y reconoce que sus juicios estaban condicionados por impresiones equivocadas y por su propia vanidad (Austen, 1813/2015, caps. 35-36). La revisión de sus prejuicios revela que la independencia intelectual no consiste en considerar infalibles las propias opiniones, consiste en disponer de la capacidad para someterlas a examen. El reconocimiento de Elizabeth de que hasta ese momento no se había conocido verdaderamente a sí misma expresa una transformación interior que resulta decisiva para el desarrollo de la protagonista. Esta representación encuentra una afinidad interpretativa en P9, quien reconoce que su experiencia de divorcio modificó sus expectativas sobre las relaciones, y en P11, quien manifiesta haber comprendido progresivamente la importancia de la comunicación, el respeto, la confianza y la responsabilidad. Los testimonios permiten reconocer que las experiencias afectivas no solamente producen consecuencias emocionales, más bien pueden convertirse en acontecimientos desde los cuales las mujeres reconstruyen sus criterios para decidir. La comparación, no obstante, exige distinguir los procesos: Elizabeth transforma su interpretación mediante el reconocimiento de errores de juicio, mientras las participantes reelaboran experiencias vinculadas con sus propias trayectorias sentimentales. En ambos contextos, la autonomía incorpora una dimensión reflexiva que permite revisar convicciones, reconocer limitaciones y construir nuevas expectativas.

La relación entre autonomía y autoridad social adquiere especial intensidad en el enfrentamiento entre Elizabeth y Lady Catherine de Bourgh. En el capítulo 56, la aristócrata intenta impedir una posible unión entre Elizabeth y Darcy argumentando diferencias de posición social, vínculos familiares y compromisos matrimoniales previamente esperados. Elizabeth rechaza que tales consideraciones concedan a Lady Catherine el derecho de determinar su conducta y se niega a comprometer su futuro conforme a exigencias externas (Austen, 1813/2015). El episodio constituye una representación particularmente significativa de la confrontación entre jerarquía social y juicio personal, aunque la reivindicación de Elizabeth permanece situada dentro de las distinciones de clase de su época. Esta tensión se aproxima al discurso de P10, quien expresa su deseo de ejercer una libertad responsable y romper con patrones tradicionales que han condicionado las decisiones femeninas. La relación se fortalece cuando la participante recuerda que sostuvo su decisión de ser madre pese a la oposición inicial de su familia. En ambos casos aparece la defensa de una elección personal frente a expectativas que pretenden condicionarla; sin embargo, las experiencias no deben considerarse equivalentes. Elizabeth cuestiona la intervención aristocrática en su posible

matrimonio, mientras P10 reivindica una decisión reproductiva que amplía los ámbitos contemporáneos de la autodeterminación femenina. Así, el contraste permite reconocer que la autonomía afectiva no se limita a la selección de pareja, este comprende decisiones sobre la maternidad, la organización del proyecto de vida y la responsabilidad sobre el propio futuro.

Las narrativas también evidencian la importancia de la reputación y del juicio social en la regulación de las relaciones afectivas. P2 describe un proceso gradual mediante el cual la opinión del entorno dejó de tener una influencia determinante sobre su bienestar y sus decisiones. Esta transformación permite reconocer que el llamado "qué dirán" puede funcionar como mecanismo de vigilancia social, incluso cuando no se manifiesta mediante prohibiciones explícitas. En la novela, Austen representa una forma histórica de ese control cuando Elizabeth es cuestionada por las hermanas Bingley después de caminar hasta Netherfield para visitar a Jane (Austen, 1813/2015, cap. 7). Las críticas hacia su apariencia y comportamiento revelan la existencia de códigos de feminidad asociados con la respetabilidad y el decoro. Sin embargo, el episodio de Lydia y Wickham permite comprender consecuencias más profundas de la vigilancia social. La fuga de ambos personajes compromete la reputación de la familia Bennet y amenaza las posibilidades matrimoniales de las hermanas, evidenciando que las transgresiones afectivas femeninas podían generar sanciones colectivas particularmente severas (caps. 46-51). Frente a estas representaciones, la experiencia de P2 permite identificar una transformación en la manera de enfrentar la desaprobación externa: la participante procura conceder mayor importancia al bienestar personal que a las opiniones ajenas. La convergencia reside en la existencia de valoraciones sociales que pretenden regular la conducta femenina; la divergencia se encuentra en las condiciones históricas y en las consecuencias que dichas valoraciones pueden producir.

Los cuestionamientos contemporáneos a los roles tradicionales de género introducen, además, una dimensión que excede el horizonte matrimonial desarrollado por Austen. P11 considera que las responsabilidades familiares y domésticas deberían compartirse, mientras otras participantes destacan la necesidad de conservar los proyectos personales y construir relaciones sustentadas en la comunicación, el respeto y el reconocimiento mutuo. Estas concepciones permiten interpretar la autonomía no solo como libertad para elegir pareja, es también la capacidad para negociar las condiciones de convivencia. En Orgullo y prejuicio, Elizabeth y Darcy alcanzan una relación que requiere transformaciones recíprocas en sus comportamientos y valoraciones, particularmente después de que ambos reconsideran sus actitudes iniciales (Austen, 1813/2015, caps. 43 y 58). No obstante, el desenlace de la novela no desarrolla una distribución igualitaria de las responsabilidades domésticas en el sentido contemporáneo. Por

ello, la corresponsabilidad reclamada por P11 constituye una ampliación de los criterios desde los cuales puede evaluarse la autonomía dentro de una relación. Mientras Austen examina principalmente las condiciones de legitimidad de la elección matrimonial, las experiencias de Manta incorporan interrogantes acerca de la distribución del cuidado, la continuidad de las aspiraciones profesionales y los acuerdos necesarios para sostener la vida compartida.

Finalmente, la transformación de los imaginarios afectivos permite establecer una relación entre la crítica literaria de las apariencias y los cuestionamientos contemporáneos a los modelos idealizados del amor. P8 reconoce que las personas poseen formas diferentes de amar y manifiesta una comprensión menos dependiente de los modelos románticos difundidos socialmente. En Orgullo y prejuicio, Austen muestra que las primeras impresiones pueden construir imágenes engañosas sobre el carácter de las personas. Wickham consigue despertar la simpatía de Elizabeth mediante su apariencia agradable y sus relatos sobre Darcy, mientras este último provoca inicialmente rechazo por su orgullo y comportamiento distante. La visita a Pemberley, las referencias al trato de Darcy hacia quienes dependen de él y las acciones posteriores relacionadas con Lydia contribuyen a modificar progresivamente la percepción de Elizabeth (Austen, 1813/2015, caps. 43 y 52). La protagonista aprende a distinguir entre la impresión inmediata y el reconocimiento más profundo del carácter, proceso que puede ponerse en diálogo con las reflexiones de P8, P9 y P11 acerca de la importancia de superar las idealizaciones y valorar cualidades como el respeto, la responsabilidad y la confianza. La comparación no implica equiparar los imaginarios románticos de la Inglaterra georgiana con los modelos afectivos contemporáneos difundidos por las redes sociales, es reconocer que, en ambos contextos, las representaciones culturales del amor intervienen en la construcción de expectativas y pueden ser objeto de revisión crítica.

En conjunto, la codificación inicial permite interpretar la autonomía afectiva como un proceso dinámico, relacional y condicionado por circunstancias históricas y sociales. Las participantes no construyen sus decisiones al margen de las expectativas familiares, al contrario, mediante relaciones de aceptación, negociación, cuestionamiento y resistencia que adquieren significados distintos según sus trayectorias personales. Esta diversidad encuentra correspondencia en la complejidad de los personajes femeninos de Austen, especialmente Elizabeth, Charlotte y Lydia, cuyas experiencias revelan que la libertad no puede comprenderse de manera uniforme ni desvinculada de las condiciones materiales de existencia. La contribución del contraste reside precisamente en reconocer que Orgullo y prejuicio no ofrece una representación anticipada de la autonomía femenina contemporánea, es una exploración literaria de las contradicciones entre elección, conveniencia, afecto y autoridad social. Las

narrativas de Manta permiten ampliar esas interrogantes hacia la educación, la maternidad, la experiencia del divorcio, la corresponsabilidad y la preservación de los proyectos individuales. Desde esta perspectiva, la trascendencia de la novela se manifiesta en su capacidad para continuar generando interpretaciones acerca de los límites de la libertad femenina, mientras que los testimonios contemporáneos muestran que la autonomía afectiva no consiste únicamente en elegir a quién amar, consiste en disponer de condiciones para sostener, reconsiderar o transformar esa elección sin renunciar a la propia identidad.

Procedimiento aplicado en el estudio

El proceso de codificación inicial se desarrolló mediante las siguientes etapas metodológicas:

1. **Transcripción del material empírico:** Las entrevistas semiestructuradas aplicadas a 11 mujeres jóvenes de Manta fueron transcritas de manera literal, respetando sus modismos, giros lingüísticos y formas de expresión. De igual forma, la guía de observación cualitativa aplicada a las 11 participantes fue sistematizada para registrar comportamientos, actitudes y valoraciones sobre la transformación intergeneracional y la agencia.

2. **Lectura exploratoria del corpus:** Se realizó una lectura comprensiva y reiterada del material transcrito con el objetivo de familiarizarse con las narrativas y reconocer ideas recurrentes en torno a la familia, el matrimonio, las condiciones socioeconómicas y los roles de género.

3. **Segmentación del discurso:** Se identificaron fragmentos significativos de texto (unidades de análisis), aislando frases o testimonios que contenían información relevante para responder a las preguntas de investigación.

4. **Asignación de códigos preliminares:** Cada fragmento significativo fue vinculado a un código conceptual breve que sintetiza el significado central del testimonio o de la observación realizada.

Codificación inicial derivada de la observación analítica a las participantes (11 participantes)

El análisis de los registros cualitativos de observación permitió corroborar comportamientos, expresiones y posicionamientos actitudinales de las participantes respecto a su entorno y trayectoria personal.

Registro de observación	Interpretación	Código
La participante contrasta de forma explícita sus decisiones con las vivencias de sometimiento o restricción relatadas por su madre y abuela.	Reconocimiento de una brecha generacional hacia una mayor libertad de elección.	Transformación intergeneracional consciente
Muestra de duda o justificación al referirse a opiniones o permisos solicitados a los padres en temas sentimentales.	Presencia de normas o expectativas tradicionales que siguen ejerciendo influencia.	Permanencia parcial del mandato familiar
Postura firme y fluidez verbal al argumentar los motivos de una ruptura o elección de pareja sin buscar aprobación externa.	Asunción plena del control y sentido de autodeterminación sobre su trayectoria sentimental.	Ejercicio pleno de agencia afectiva
Expresión de serenidad al manifestar que puede tomar decisiones de pareja de forma independiente al control del entorno.	Vivencia de libertad reflexiva frente a presiones o comentarios de la comunidad o familiares.	Percepción de autonomía alta

Consolidación de códigos emergentes

Una vez identificados los códigos preliminares, se elaboró la lista consolidada de los códigos emergentes que sintetizan los hallazgos iniciales del corpus de datos:

Código emergente	Descripción
Prioridad de los proyectos personales	Priorización de metas académicas, laborales y profesionales frente a la formalización o inicio de una relación sentimental.
Consejo familiar sin imposición	La familia es vista como un espacio de consulta y orientación que no determina o impone autoritariamente la elección de pareja.
Autonomía en la elección afectiva	Capacidad explícita de las participantes para decidir sobre la iniciación, continuidad o cierre de sus relaciones sentimentales.
Bienestar personal como criterio de decisión	Relevancia otorgada a la tranquilidad, la comodidad emocional y la felicidad propia como eje vertebrador de la toma de decisiones.

Negociación dentro de la pareja	Construcción de la dinámica relacional sustentada en la comunicación constante, la flexibilidad y la toma de decisiones conjunta.
Corresponsabilidad de género	Cuestionamiento explícito de la división tradicional del trabajo doméstico y reclamo de un reparto equitativo de tareas.
Resistencia al control social	Desafío a la presión ejercida por la comunidad, el rumor o el "qué dirán" dentro del entorno sociocultural.
Autonomía dentro del vínculo amoroso	Vivencia de la relación sentimental que preserva el espacio individual, la libertad y los límites de cada integrante.
Experiencia afectiva como aprendizaje	Utilización de eventos pasados, conflictos o divorcios como referentes analíticos para redefinir expectativas de pareja.
Cuestionamiento de patrones tradicionales	Identificación reflexiva de dinámicas patriarcales o de dependencia económica vividas por generaciones anteriores para no reproducirlas.
Influencia de las redes sociales	Exposición a modelos digitales de relación, frente a los cuales las participantes alternan entre la adopción de expectativas y la postura crítica.
Maduración de la concepción afectiva	Transición de nociones romantizadas de la pareja hacia concepciones centradas en el respeto, la confianza y la responsabilidad compartida.

Interpretación preliminar de la codificación inicial

Interpretación de los códigos emergentes: legitimidad de la elección afectiva, autonomía condicionada y transformación de las expectativas femeninas

La integración interpretativa de los códigos emergentes permite reconocer que la autonomía afectiva de las mujeres jóvenes de Manta no se configura únicamente a partir de la oposición entre obediencia familiar y libertad individual, es mediante procesos más complejos de legitimación de las decisiones, negociación de las relaciones de autoridad y construcción de condiciones materiales para sostener los proyectos personales. Desde esta perspectiva, los hallazgos permiten distinguir dos dinámicas estrechamente relacionadas: la transformación de los mecanismos familiares de influencia y la importancia de los recursos socioeconómicos en las posibilidades efectivas de elección. Ambas adquieren una dimensión crítica al contrastarse con Orgullo y prejuicio, donde Austen (1813/2015) muestra que las decisiones matrimoniales no dependen exclusivamente de los sentimientos, sino de la posición que las mujeres ocupan

dentro de una organización social que distribuye desigualmente la propiedad, la autoridad y las oportunidades. La comparación resulta especialmente reveladora porque permite superar una interpretación de la autonomía como simple manifestación de independencia personal y comprenderla como una capacidad cuyo ejercicio depende también de que las decisiones sean reconocidas por el entorno y puedan sostenerse frente a sus consecuencias.

Una primera dimensión se relaciona con la transformación de los mecanismos mediante los cuales la familia legitima o cuestiona las elecciones afectivas. Los testimonios de P2, P4 y P9 permiten advertir que la autoridad familiar no desaparece necesariamente cuando se reconoce el derecho femenino a decidir, es que puede modificar sus formas de intervención. La expresión de P2, "solo me aconsejan", revela una modalidad de influencia que la participante diferencia de la imposición, mientras que P4 reconoce que el respaldo recibido le permitió valorar su bienestar durante una experiencia sentimental difícil. P9 introduce una tensión más profunda al señalar que ha debido aprender a distinguir entre escuchar y asumir como propia la decisión que otra persona considera correcta. Estas formulaciones permiten identificar una frontera entre la aceptación del consejo y la subordinación del juicio, pero también plantean una cuestión adicional: la autonomía no depende exclusivamente de la existencia de una decisión individual, es de la posibilidad de sostenerla sin que el desacuerdo se convierta necesariamente en pérdida del reconocimiento familiar.

Esta problemática adquiere una expresión particular en la relación entre Elizabeth Bennet y su padre. Aunque el señor Bennet respalda la negativa de Elizabeth a casarse con Collins, Austen no presenta la autoridad paterna como un ejercicio plenamente coherente de responsabilidad. Su inclinación a refugiarse en la ironía y a mantenerse distante de determinados conflictos familiares contribuye a que algunas circunstancias problemáticas se desarrollen sin una intervención adecuada, especialmente en el caso de Lydia. Esta contradicción permite distinguir entre reconocer ocasionalmente la libertad de una hija y construir un entorno familiar capaz de respaldar de manera sostenida sus decisiones. En los discursos de Manta, esa distinción adquiere relevancia porque el consejo familiar aparece valorado cuando proporciona orientación o seguridad emocional, pero puede convertirse en una limitación cuando implica expectativas difíciles de contradecir. La contribución interpretativa consiste, por tanto, en reconocer que el ejercicio de la autonomía no se define solamente por la presencia o ausencia de prohibiciones, se define también por las condiciones afectivas bajo las cuales una mujer puede expresar desacuerdo y mantener una relación con su entorno.

La representación de Lady Catherine de Bourgh permite profundizar esta cuestión desde otro ángulo. Su intervención para impedir una posible unión entre Elizabeth y Darcy revela que la

autoridad sobre las elecciones matrimoniales no procede únicamente del parentesco inmediato. En el capítulo 56, Lady Catherine pretende determinar una decisión que no le corresponde, amparándose en su posición aristocrática y en los compromisos que considera legítimos dentro de su círculo social (Austen, 1813/2015). La escena muestra cómo determinadas convenciones adquieren fuerza normativa cuando quienes las defienden consideran que su posición les concede el derecho de intervenir en la vida ajena. Elizabeth cuestiona precisamente esa pretensión. Su resistencia no consiste en negar la existencia de las diferencias sociales, es rechazar que estas otorguen a otra persona autoridad suficiente para decidir su futuro. Al contrastar este episodio con la experiencia de P9, emerge una dimensión de la autonomía que trasciende la capacidad de escoger pareja: el reconocimiento de que una opinión puede poseer prestigio familiar o social sin convertirse por ello en una obligación legítima. Así, la autonomía afectiva también requiere establecer criterios para evaluar la autoridad de quienes intervienen en las decisiones personales.

La importancia de esta interpretación radica en que permite diferenciar la influencia familiar de la legitimidad de esa influencia. Una recomendación puede ser aceptada porque ofrece razones convincentes, porque procede de una persona emocionalmente significativa o porque la participante teme las consecuencias del desacuerdo. Aunque estas posibilidades pueden producir una misma decisión observable, representan experiencias de autonomía diferentes. En Orgullo y prejuicio, Austen desarrolla esta distinción mediante los contrastes entre la presión de la señora Bennet, la intervención autoritaria de Lady Catherine y la orientación prudente de la señora Gardiner. Esta última aconseja a Elizabeth respecto de Wickham atendiendo tanto a sus sentimientos como a las dificultades materiales de una relación que podría resultar inconveniente para ambos (Austen, 1813/2015, caps. 26-27). Su intervención no elimina la influencia familiar, pero introduce argumentos que Elizabeth puede considerar y discutir. La comparación sugiere que el aspecto decisivo no es determinar si la familia participa en las elecciones, es comprender cómo se construye la autoridad de sus recomendaciones y qué margen conserva la mujer para aceptarlas, modificarlas o rechazarlas.

La segunda dimensión interpretativa se relaciona con las condiciones materiales que hacen posible sostener la libertad de elección. Los testimonios acerca de la formación académica, los objetivos profesionales, la maternidad y las responsabilidades familiares muestran que las decisiones afectivas forman parte de proyectos de vida más amplios. P9 expresa su intención de no abandonar sus aspiraciones personales, mientras P11 reconoce la necesidad de organizar el tiempo entre las responsabilidades y la relación de pareja. Estas declaraciones permiten advertir que la autonomía no se agota en la voluntad de decidir, pues también implica disponer

de condiciones para que una elección no comprometa otros aspectos considerados esenciales de la vida. Sin embargo, debe distinguirse entre la importancia atribuida a la independencia económica y su efectiva realización: los testimonios permiten identificar aspiraciones de autonomía y criterios para valorar las relaciones, pero no demuestran por sí solos que todas las participantes dispongan de recursos materiales suficientes para sostener sus decisiones sin dependencia.

Esta distinción adquiere especial profundidad mediante el personaje de Charlotte Lucas. Su aceptación de la propuesta matrimonial de Collins constituye una de las representaciones más complejas de la relación entre elección y necesidad en la novela. Charlotte no desconoce las limitaciones personales del pretendiente ni fundamenta su decisión en un sentimiento amoroso intenso. Comprende que, a sus veintisiete años y sin una fortuna considerable, el matrimonio puede ofrecerle una estabilidad difícil de alcanzar por otros medios. Su famosa afirmación acerca del carácter incierto de la felicidad matrimonial, formulada durante su conversación con Elizabeth en el capítulo 6, anticipa una concepción pragmática de la unión que posteriormente se manifiesta en su aceptación de Collins en el capítulo 22 (Austen, 1813/2015). La importancia del personaje reside en que Austen no presenta la seguridad económica como un asunto secundario frente al amor, lo define como una condición capaz de modificar radicalmente el significado de una elección.

Charlotte permite reconocer una contradicción fundamental: una decisión puede responder a la voluntad personal y, simultáneamente, encontrarse condicionada por la escasez de alternativas. Su matrimonio no constituye una imposición directa en el mismo sentido que la presión ejercida sobre Elizabeth, pero tampoco representa una elección desligada de las restricciones económicas. La seguridad material aparece como un recurso que Charlotte obtiene mediante el matrimonio, al precio de aceptar una convivencia que no responde plenamente a sus expectativas afectivas. Frente a esta representación, la importancia que P9 concede a sus objetivos personales introduce un horizonte diferente: la posibilidad de concebir los estudios, el trabajo y las aspiraciones individuales como dimensiones que deben conservarse dentro de la vida sentimental. La divergencia no reside simplemente en que Charlotte elija la estabilidad y P9 privilegie la autonomía, en ambas atribuyen importancia a las condiciones que permiten organizar su futuro, aunque lo hagan desde oportunidades históricas distintas.

La comparación permite avanzar hacia una interpretación más exigente de la independencia femenina. No basta con afirmar que la educación y el trabajo favorecen decisiones libres; es necesario reconocer que estos recursos pueden ampliar las alternativas disponibles y reducir los costos materiales de una ruptura, una postergación matrimonial o una elección contraria a

las expectativas del entorno. La situación de Charlotte muestra precisamente lo que ocurre cuando esas alternativas son limitadas. En el caso de las participantes de Manta, la prioridad concedida a la formación y a los proyectos personales permite reconocer una aspiración a disminuir la subordinación de la vida individual respecto de las relaciones sentimentales. No obstante, esta aspiración requiere examinarse junto con las responsabilidades familiares y de cuidado, pues una mujer puede disponer de formación académica y mantener, al mismo tiempo, obligaciones que condicionen sus posibilidades reales de elección. La autonomía aparece así como una relación entre recursos disponibles, exigencias personales y consecuencias previsibles de las decisiones.

Esta dimensión se amplía mediante el testimonio de P10, quien reivindica su decisión de ser madre pese a la oposición familiar. Su experiencia introduce una diferencia significativa respecto de Charlotte y Elizabeth: la elección ya no se refiere exclusivamente al matrimonio ni a la seguridad económica derivada de una unión, se refiere a la capacidad de asumir una decisión reproductiva dentro de circunstancias familiares concretas. La declaración de P10, al insistir en que fue su decisión y que se mantuvo firme, permite interpretar la autonomía como apropiación de la responsabilidad sobre el propio proyecto de vida. Sin embargo, el contraste con Austen no debe construirse como una equivalencia directa con las negativas matrimoniales de Elizabeth. Su relevancia reside en mostrar cómo las preguntas acerca de la voluntad femenina se desplazan hacia ámbitos que la novela no desarrolla de manera central. Mientras en Orgullo y prejuicio la posibilidad de elegir se encuentra estrechamente relacionada con la institución matrimonial, las narrativas contemporáneas incorporan decisiones cuya legitimidad no depende necesariamente de su vinculación con el matrimonio.

La organización cotidiana de la vida afectiva constituye otro elemento que permite ampliar el contraste. P11 reconoce que las responsabilidades familiares y personales pueden reducir el tiempo disponible para compartir con la pareja, por lo que resulta necesario organizar actividades y establecer acuerdos. Esta experiencia introduce una dimensión práctica de la autonomía que trasciende el momento de la elección inicial. La capacidad para mantener una relación no depende únicamente de la compatibilidad sentimental, depende de la posibilidad de distribuir tiempos, obligaciones y espacios personales. La novela ofrece un contrapunto interesante en la vida matrimonial de Charlotte, quien organiza la convivencia con Collins de manera que pueda conservar cierta tranquilidad personal y reducir las incomodidades derivadas de sus diferencias de carácter. Austen presenta esta administración de la vida doméstica como una forma de adaptación a las condiciones de un matrimonio aceptado por conveniencia, no como una representación de corresponsabilidad igualitaria. Frente a ello, la experiencia de P11

permite reconocer que la negociación contemporánea puede incorporar demandas explícitas de reciprocidad y distribución de responsabilidades, dimensiones que modifican el significado de una convivencia considerada satisfactoria.

La relación entre dependencia económica y reconocimiento afectivo también permite reconsiderar la transformación de Darcy. Su fortuna, estimada en diez mil libras anuales, constituye un elemento de gran relevancia para las expectativas sociales que lo rodean desde el comienzo de la novela. Sin embargo, la riqueza no garantiza su aceptación por Elizabeth, quien rechaza su primera propuesta debido al carácter ofensivo de la declaración y a su valoración negativa de determinadas actuaciones del pretendiente (Austen, 1813/2015, cap. 34). Este episodio muestra que los recursos económicos pueden constituir una condición socialmente valorada sin convertirse en criterio suficiente para legitimar una relación. La posterior aceptación de Darcy tampoco implica que la dimensión económica desaparezca: Pemberley conserva su importancia simbólica como representación de posición social, patrimonio y responsabilidad. La visita de Elizabeth a la propiedad permite revisar su percepción del carácter de Darcy, particularmente a través de las referencias a su comportamiento con las personas de su entorno (cap. 43). Austen construye así una relación compleja entre riqueza y virtud: cuestiona que la fortuna sea prueba suficiente de valor moral, pero tampoco desconoce la importancia que posee dentro de la organización social de la novela.

Este tratamiento literario permite interpretar los testimonios de P9, P10 y P11 sin establecer una oposición simplificada entre amor y estabilidad. Las participantes no rechazan necesariamente la importancia de las condiciones materiales; buscan que estas puedan conciliarse con la continuidad de sus proyectos, el bienestar emocional y la capacidad de tomar decisiones propias. En este sentido, el contraste con Austen sugiere que la autonomía afectiva no exige ignorar los factores económicos, es evitar que estos se conviertan en la única razón legítima para permanecer en una relación o formalizar una unión. Charlotte muestra los costos de disponer de alternativas limitadas; Elizabeth representa la resistencia a aceptar una propuesta que considera incompatible con su dignidad; las mujeres de Manta incorporan la necesidad de preservar estudios, responsabilidades y aspiraciones personales dentro de la organización de su vida afectiva.

La articulación de estas experiencias permite proponer una interpretación que amplía los hallazgos de la codificación inicial: la autonomía afectiva comprende tanto la legitimidad de la voluntad individual como la disponibilidad de condiciones para sostener sus consecuencias. Esta distinción resulta relevante porque una decisión puede ser reconocida formalmente como libre sin que la persona disponga de suficientes recursos, apoyos o alternativas para ejercerla

en condiciones favorables. A su vez, contar con recursos materiales no elimina necesariamente las presiones familiares, las expectativas de género ni los conflictos emocionales asociados con las relaciones. La novela de Austen permite examinar ambas dimensiones mediante personajes que poseen distintos márgenes de elección; las narrativas de Manta muestran cómo esas tensiones adquieren nuevos significados cuando las mujeres incorporan a sus decisiones la educación, los proyectos profesionales, la maternidad y las responsabilidades de cuidado.

De esta manera, la interpretación integrada de los códigos emergentes no conduce a presentar la autonomía como una oposición absoluta entre tradición y emancipación, es un proceso de negociación de la autoridad y de construcción de posibilidades efectivas para decidir. Su complejidad se encuentra en que las mujeres pueden aceptar determinados consejos familiares y rechazar otros, valorar la estabilidad económica sin subordinar completamente sus aspiraciones afectivas a ella, o sostener decisiones personales que modifican las expectativas del entorno. Austen representa magistralmente estas contradicciones al construir personajes femeninos que responden de manera diferente a las restricciones de una misma sociedad. Las experiencias contemporáneas permiten ampliar la discusión y reconocer que el derecho a elegir adquiere un significado más profundo cuando se examina junto con la posibilidad de mantener los proyectos individuales, asumir las consecuencias de las decisiones y negociar las condiciones de los vínculos afectivos. En consecuencia, la autonomía no se manifiesta exclusivamente en el acto de escoger, es en la capacidad de conservar un margen real de decisión a lo largo de la propia trayectoria vital.

Relación de los códigos con las categorías del estudio

Los códigos emergentes identificados en la fase abierta se articularon directamente con las categorías analíticas propuestas en la matriz del estudio:

Código	**Categoría del estudio**
Prioridad de los proyectos personales	Condiciones materiales, clase social y proyectos personales
Consejo familiar sin imposición	Mandatos familiares y legitimación de la elección afectiva
Autonomía en la elección afectiva	Mandatos familiares y legitimación de la elección afectiva
Bienestar personal como criterio de decisión	Subjetividad afectiva y trayectorias
Negociación dentro de la pareja	Agencia relacional y negociación

Corresponsabilidad de género	Género, reputación y control social
Resistencia al control social	Género, reputación y control social
Autonomía dentro del vínculo amoroso	Subjetividad afectiva y trayectorias
Experiencia afectiva como aprendizaje	Subjetividad afectiva y trayectorias
Cuestionamiento de patrones tradicionales	Temporalidades y contexto sociocultural
Maduración de la concepción afectiva	Subjetividad afectiva y trayectorias

Esta correspondencia permite avanzar satisfactoriamente hacia la codificación axial, fase en la que se profundizará la interrelación entre la estructura conceptual del estudio y las narrativas de las participantes.

Matrices de categorización

Las matrices organizan la información empírica cruzando las categorías de análisis, las subcategorías, los códigos emergentes y sus respectivas evidencias textuales u observaciones.

Matriz de categorización derivada de las entrevistas a mujeres jóvenes

Categoría	Subcategoría	Código emergente	Cita textual
Mandatos familiares y legitimación de la elección afectiva	Expectativas familiares	Prioridad de los estudios y postergación afectiva	"Mi familia suele esperar que termine con mis estudios, no me adelante a situaciones y viva mis etapas, no me apresure." (P1)
Mandatos familiares y legitimación de la elección afectiva	Autonomía frente a la familia	Consejo familiar sin imposición	"No, generalmente respetan mucho al momento de hablar sobre el tema y solo me aconsejan." (P2)
Condiciones materiales, clase social y proyectos personales	Proyecto de vida	Preservación de objetivos personales	"No quiero dejar de lados mis objetivos personales." (P9)
Agencia relacional y negociación	Toma de decisiones	Reconocimiento del malestar afectivo	"Yo tenía pensado terminar con mi pareja, ya que no me estaba

			sintiendo cómoda…" (P4)
Agencia relacional y negociación	Establecimiento de límites	Diferenciación entre consejo y decisión propia	"Lo más difícil ha sido aprender a diferenciar entre escuchar y sentir que debo hacer lo que otra persona considere correcto." (P9)
Género, reputación y control social	División de responsabilidades	Corresponsabilidad de género	"Creo que esas responsabilidades deberían compartirse." (P11)
Género, reputación y control social	Autonomía femenina	Superación del control del qué dirán	"Poco a poco dejo de importar el qué dirán y solo ahora me importa mi bienestar y felicidad." (P2)
Subjetividad afectiva y trayectorias	Concepción del amor	Autonomía dentro del vínculo amoroso	"Amar a alguien creo yo que significa darlo todo por esa persona sin olvidarme de mí." (P7)
Subjetividad afectiva y trayectorias	Experiencias afectivas	Experiencia afectiva como aprendizaje	"Las experiencias, lo que uno vive, en mi caso un divorcio claro que han cambiado…" (P9)
Temporalidades y contexto sociocultural	Persistencia y ruptura de patrones	Ruptura de patrones afectivos tradicionales	"Hoy mi decisión sobre mi vida afectiva es ser libre pero responsable, romper esos patrones del pasado." (P10)

Matriz de categorización derivada de la observación aplicada a las mujeres

Categoría	**Indicador observado**	**Código**	**Registro de observación**
Transformación intergeneracional	Percepción de cambios entre la propia experiencia y la de madres/abuelas	Transformación intergeneracional consciente	Expresa diferencias claras frente al estilo de vida de su madre, enfatizando que no aceptará dependencias ni imposiciones.

Permanencia del mandato	Identificación de patrones o expectativas familiares que se mantienen	Permanencia parcial del mandato familiar	Muestra cautela o búsqueda implícita de aprobación familiar al abordar temas de convivencia o planes de boda.
Agencia y decisión afectiva	Sentido otorgado a la capacidad de elegir sobre la propia vida sentimental	Ejercicio pleno de agencia afectiva	Relata de manera firme y resuelta decisiones de ruptura o mantenimiento de pareja basadas únicamente en sus convicciones.
Autonomía percibida	Grado de libertad sentido frente a la presión del entorno o la familia	Percepción de autonomía alta	Expresa tranquilidad al tomar decisiones sentimentales divergentes a lo esperado por su entorno social o comunitario.

Líneas de tiempo analíticas

Esta herramienta metodológica permite graficar la trayectoria y evolución reflexiva vivida por las mujeres jóvenes en la conformación de su autonomía afectiva.

Etapa	Experiencia y desarrollo de la autonomía afectiva
Socialización inicial y mandato familiar	Asimilación de expectativas familiares enfocadas principalmente en la formación académica y la obediencia a normas tradicionales.
Surgimiento de las primeras elecciones afectivas	Primeras tensiones entre el deseo personal, la opinión familiar y la presencia de mandatos de género o juicios sociales.
Tensión, evaluación y renegociación	Vivencia de eventos críticos (rupturas, desacuerdos, maternidad, metas de estudio o trabajo); diferenciación entre el consejo externo y el criterio propio.
Consolidación de la agencia personal	Priorización del bienestar, exigencia de corresponsabilidad y ejercicio de la libertad relacional como ruptura consciente de patrones del pasado.

Nube de palabras (*Word Cloud*) y análisis cualitativo de frecuencia

El análisis cualitativo de la frecuencia de términos presentes en las entrevistas arrojó la relevancia recurrente de los siguientes conceptos:

- **estudios**
- **respeto**
- **decisión**
- **libertad**
- **mí (yo)**
- **familia**
- **patrones**
- **futuro**

Interpretación:

1.1. Mandatos familiares, condiciones materiales y proyectos personales (C1 y C2): el matrimonio como institución de seguridad y la transformación de las expectativas femeninas

La integración de las categorías relacionadas con los mandatos familiares, las condiciones materiales y los proyectos personales permite reconocer que las decisiones afectivas de las mujeres jóvenes de Manta se encuentran vinculadas con una concepción más amplia de su futuro, en la que intervienen las aspiraciones educativas, la estabilidad económica y el reconocimiento familiar. Los testimonios muestran que la elección de pareja no se comprende exclusivamente como una experiencia sentimental, es como una decisión cuyas consecuencias pueden favorecer o comprometer otras dimensiones de la vida. Esta interpretación encuentra un antecedente literario particularmente significativo en Orgullo y prejuicio, donde Austen (1813/2015) representa el matrimonio como una institución atravesada por la propiedad, el parentesco y las expectativas sociales que delimitan las posibilidades de elección de las mujeres. Sin embargo, el contraste permite reconocer una transformación sustancial: mientras en el universo de Austen el matrimonio constituye una de las principales posibilidades de seguridad económica femenina, en los discursos contemporáneos de Manta la educación y la preservación de los proyectos personales adquieren un lugar relevante en la preparación para la vida afectiva.

La situación patrimonial de la familia Bennet permite comprender las condiciones que explican la insistencia materna en conseguir matrimonios favorables para sus hijas. La propiedad de Longbourn se encuentra sujeta a una disposición hereditaria que impide su transmisión directa a las descendientes femeninas, circunstancia que convierte la llegada del señor Collins, futuro heredero, en un recordatorio de su vulnerabilidad económica. La señora Bennet interpreta el matrimonio como una respuesta a esa incertidumbre y ejerce presión sobre sus hijas para garantizarles una posición socialmente aceptable. Austen construye una representación irónica de esta preocupación, pero su crítica no desconoce que la insistencia materna procede de una organización patrimonial que limita las oportunidades de independencia femenina. En contraste, P1 señala que su familia espera que termine sus estudios y no se apresure a tomar decisiones sentimentales, mientras P9 reivindica la importancia de conservar sus objetivos personales. Ambos testimonios permiten reconocer una reorientación de las expectativas familiares hacia la formación y el desarrollo individual. No obstante, esta modificación no supone que la influencia familiar haya desaparecido, se basa que las decisiones consideradas convenientes se justifican mediante nuevos criterios de preparación y estabilidad.

La figura de Charlotte Lucas introduce una dimensión crítica indispensable para comprender la relación entre libertad y condiciones materiales. En el capítulo 22, su aceptación de Collins no se fundamenta en la idealización del pretendiente, se basa en una evaluación de las circunstancias que restringen sus posibilidades matrimoniales. Charlotte reconoce las limitaciones afectivas de la unión, pero considera que la estabilidad de un hogar constituye una alternativa razonable frente a la incertidumbre de permanecer soltera y sin fortuna independiente. Su conducta exige distinguir entre una decisión voluntaria y una elección realizada entre oportunidades estructuralmente desiguales. La protagonista no es simplemente una mujer incapaz de resistir el mandato social; constituye una representación de los límites materiales dentro de los cuales puede ejercerse la agencia femenina. Frente a ella, Elizabeth Bennet rechaza la propuesta de Collins porque considera que una unión carente de afinidad afectiva comprometería su felicidad (Austen, 1813/2015, caps. 19-22). El contraste revela que Austen construye dos respuestas diferentes a las mismas convenciones matrimoniales y evita que el conflicto entre amor y conveniencia pueda resolverse mediante una única interpretación moral.

Esta contradicción enriquece la comprensión de los testimonios contemporáneos. Cuando P9 expresa su intención de no abandonar sus objetivos personales, formula una expectativa de

autonomía que comprende la continuidad de su proyecto individual dentro de una relación. Sin embargo, reconocer la importancia de los estudios y del trabajo no permite concluir automáticamente que las mujeres entrevistadas dispongan de independencia económica efectiva. La contribución del hallazgo reside en mostrar que estos recursos forman parte de los criterios desde los cuales las participantes valoran su futuro. En la novela, Charlotte busca alcanzar seguridad mediante el matrimonio; en las experiencias de Manta, la formación académica y las aspiraciones personales aparecen como recursos potenciales para evitar que el vínculo sentimental se convierta en la única fuente de estabilidad. Esta divergencia histórica permite plantear que la autonomía afectiva no depende solamente de la voluntad de elegir, depende también de la disponibilidad de alternativas que permitan sostener una decisión cuando las expectativas familiares o las condiciones de pareja resultan incompatibles con el bienestar individual.

La primera propuesta matrimonial de Darcy introduce una cuestión complementaria: la diferencia entre poseer recursos económicos y merecer reconocimiento afectivo. Darcy representa una posición social extraordinariamente favorable, pero Elizabeth rechaza su ofrecimiento porque considera ofensiva la forma en que expresa sus sentimientos y cuestiona determinadas actuaciones de su comportamiento (Austen, 1813/2015, cap. 34). La riqueza no constituye para ella una razón suficiente para aceptar un matrimonio. Sin embargo, sería incorrecto interpretar el desenlace como una eliminación de las diferencias de clase, puesto que Pemberley conserva un importante significado patrimonial y social. Austen establece una relación más compleja entre fortuna, carácter y elección: la estabilidad económica puede ser relevante, pero no sustituye la necesidad de respeto y valoración moral. Esta representación encuentra correspondencia en P5, quien considera importante el trato recibido de su pareja, y en P4, quien contempla terminar una relación porque no se siente cómoda. La comparación permite reconocer que la legitimidad de una elección afectiva se construye mediante una evaluación conjunta de las condiciones materiales y del bienestar personal, aunque la importancia atribuida a cada dimensión varía según las circunstancias históricas y las trayectorias individuales.

El aporte interpretativo de C1 y C2 consiste, por tanto, en reconocer que las expectativas familiares y los recursos materiales no actúan como dimensiones independientes. Las familias pueden orientar las decisiones amorosas apelando a la seguridad futura, mientras las mujeres construyen criterios propios para establecer qué formas de estabilidad consideran compatibles

con sus aspiraciones. El matrimonio de Charlotte, la negativa de Elizabeth y los testimonios de P1 y P9 muestran que el significado de una elección depende de las condiciones sociales que la rodean. La autonomía afectiva adquiere así una dimensión situada: no puede evaluarse únicamente por la aceptación o el rechazo de una relación, se evalúa también por las oportunidades que permiten mantener la decisión sin comprometer otras dimensiones fundamentales de la existencia.

1.2. Agencia relacional y negociación (C3): el reconocimiento de la propia voluntad dentro de los vínculos afectivos

La categoría de agencia relacional y negociación permite profundizar en los mecanismos mediante los cuales las participantes construyen, justifican y sostienen sus decisiones frente a las opiniones familiares o de pareja. Los testimonios muestran que la autonomía no se expresa necesariamente mediante una oposición permanente al entorno, es a través de la capacidad de diferenciar el acompañamiento afectivo de las intervenciones que pretenden determinar la conducta individual. P4 relata que recibió consejos orientados a priorizar su comodidad cuando consideró terminar una relación; P9 manifiesta que ha debido aprender a distinguir entre escuchar y asumir como obligatoria la decisión de otra persona; y P10 reivindica la firmeza con la que sostuvo su decisión de ser madre frente a la oposición inicial de su familia. Estas experiencias permiten reconocer distintas manifestaciones de agencia: establecer límites, reconsiderar la continuidad de un vínculo y sostener una decisión personal, aunque no cuente inicialmente con aprobación externa.

En Orgullo y prejuicio, Austen representa esta complejidad mediante las diferentes formas de autoridad que intervienen en la vida de Elizabeth. El señor Bennet respalda su rechazo a Collins, mientras la señora Gardiner le ofrece orientación respecto de Wickham sin desconocer completamente su capacidad para deliberar. Lady Catherine, por el contrario, pretende imponerle límites matrimoniales sustentados en la posición social y en las expectativas de su familia (Austen, 1813/2015, caps. 20, 26 y 56). La diferencia entre estas figuras no reside únicamente en el contenido de sus recomendaciones, más bien, en el reconocimiento que conceden a la voluntad de Elizabeth. Austen permite comprender que una misma relación de influencia puede adquirir significados distintos según exista disposición al diálogo o pretensión de obediencia. Desde esta perspectiva, la experiencia de P9 resulta especialmente reveladora porque reconoce que el desafío de la autonomía no consiste en dejar de escuchar, se basa en conservar la autoridad para decidir qué importancia atribuir a las opiniones recibidas.

El episodio de la carta de Darcy aporta una dimensión adicional. La lectura de Elizabeth provoca una revisión profunda de su confianza en Wickham y de los prejuicios que habían condicionado su valoración de Darcy (Austen, 1813/2015, caps. 35-36). Este proceso permite distinguir entre independencia de juicio e infalibilidad personal. La protagonista no construye su autonomía ignorando las perspectivas ajenas, al contrario, aprendiendo a evaluar críticamente la información disponible y a reconocer sus errores. La comparación con P9 permite comprender la agencia relacional como una capacidad reflexiva que integra deliberación, experiencia y revisión de decisiones. Sin embargo, los procesos no son idénticos: Elizabeth reconsidera su interpretación de los acontecimientos, mientras las participantes relatan situaciones concretas relacionadas con vínculos sentimentales, expectativas familiares y decisiones reproductivas. La convergencia se encuentra en el reconocimiento de que decidir por una misma requiere evaluar la autoridad de las opiniones externas sin renunciar a la posibilidad de aprender de ellas.

La experiencia de P4 permite incorporar otro elemento: la legitimidad de retirar el consentimiento para continuar una relación. Su intención de terminar con una pareja porque no se sentía cómoda muestra que la autonomía no se agota en la posibilidad de iniciar un vínculo, este comprende también su revisión y eventual finalización. Esta dimensión amplía significativamente el horizonte matrimonial de la novela. Elizabeth ejerce su voluntad al rechazar propuestas que considera incompatibles con sus expectativas; P4 introduce la posibilidad contemporánea de reconsiderar una relación ya establecida. Por su parte, P10 evidencia que la agencia puede orientarse hacia decisiones distintas del matrimonio, como la maternidad. Ambas experiencias muestran que la autonomía afectiva constituye una capacidad que se manifiesta en momentos diferentes de la trayectoria vital y no exclusivamente en la elección inicial de pareja.

La interpretación de C3 permite sostener que la agencia relacional comprende tres procesos estrechamente vinculados: el reconocimiento de la propia voluntad, la capacidad de deliberar con otras personas y la posibilidad de sostener o revisar las decisiones adoptadas. Austen representa estas tensiones mediante escenas en las que la palabra femenina es cuestionada, respaldada o sometida a presiones sociales. Las participantes de Manta muestran que el reconocimiento de la propia voz continúa siendo significativo, aunque ahora se manifieste en decisiones relacionadas con la continuidad de relaciones, la maternidad y la preservación del bienestar emocional. El hallazgo más importante no consiste en afirmar que las mujeres

contemporáneas han dejado de experimentar influencia familiar, sino en reconocer que pueden construir espacios de negociación donde la pertenencia afectiva y la autodeterminación no necesariamente se excluyen.

1.3. Género, reputación y control social (C4): la vigilancia de la conducta femenina y la persistencia de las expectativas normativas

La categoría relacionada con género, reputación y control social permite comprender que las decisiones afectivas no solamente se desarrollan dentro de relaciones familiares, sino también bajo valoraciones colectivas acerca de los comportamientos considerados aceptables para las mujeres. P2 describe un proceso gradual mediante el cual la opinión de otras personas perdió importancia frente a su bienestar y felicidad, mientras P11 cuestiona que las responsabilidades domésticas y familiares recaigan exclusivamente sobre las mujeres. Estos testimonios permiten reconocer dos manifestaciones relacionadas del control social: la vigilancia de las decisiones personales y la persistencia de expectativas diferenciadas acerca de las obligaciones femeninas. Ambas dimensiones encuentran correspondencias en Orgullo y prejuicio, donde Austen representa una sociedad en la que la reputación, la conducta pública y la posición familiar influyen decisivamente en el reconocimiento social de las mujeres.

La visita de Elizabeth a Netherfield, después de recorrer a pie una distancia considerable para atender a Jane, provoca comentarios críticos sobre su apariencia y comportamiento (Austen, 1813/2015, cap. 7). La desaprobación de las hermanas Bingley revela que incluso una acción motivada por el afecto familiar puede ser interpretada negativamente cuando contradice determinadas convenciones de feminidad. Austen utiliza la escena para exponer la estrechez de los criterios con los que se juzga a una mujer, pero también para caracterizar la relativa independencia de Elizabeth frente a las expectativas de su entorno. En el testimonio de P2, la expresión “poco a poco” permite reconocer un proceso de distanciamiento respecto de esa vigilancia simbólica. La participante no presenta la indiferencia ante el “qué dirán” como una condición inicial, sino como una transformación progresiva de los criterios utilizados para evaluar su propia felicidad. La comparación evidencia que la influencia de la opinión pública no desaparece necesariamente, pero puede ser reinterpretada y cuestionada desde nuevas concepciones del bienestar personal.

El episodio de Lydia y Wickham introduce una dimensión más severa del control social. Su fuga amenaza la reputación familiar porque las normas matrimoniales de la sociedad

representada por Austen atribuyen consecuencias especialmente graves a las transgresiones sexuales femeninas. La crisis no se limita a la conducta individual de Lydia; compromete las expectativas matrimoniales de sus hermanas y exige intervenciones encaminadas a evitar un deterioro mayor de la posición familiar (Austen, 1813/2015, caps. 46-51). La desigualdad de género se manifiesta en que las consecuencias sociales de una misma relación no se distribuyen de manera equivalente entre hombres y mujeres. Esta representación permite profundizar el análisis de los discursos contemporáneos sobre el "qué dirán": la opinión pública no constituye únicamente una valoración informal, sino que puede operar como mecanismo de regulación de las conductas mediante sanciones simbólicas y expectativas diferenciadas.

La demanda de corresponsabilidad expresada por P11 introduce un desplazamiento importante respecto de la problemática representada por Austen. Mientras en la novela la posición femenina se encuentra estrechamente vinculada con la conveniencia matrimonial, la organización doméstica y la respetabilidad, la participante formula un criterio normativo acerca de la distribución de las responsabilidades dentro de las relaciones contemporáneas. Su expresión "deberían compartirse" revela que reconoce una expectativa de igualdad cuya realización efectiva no puede darse por supuesta. Esta diferencia resulta metodológicamente relevante porque permite distinguir entre el cuestionamiento discursivo de una norma y la transformación concreta de las prácticas. En la novela, Charlotte organiza su convivencia con Collins mediante estrategias de adaptación a las particularidades de su esposo; en Manta, P11 expresa la aspiración a que las obligaciones sean objeto de acuerdos compartidos. La comparación muestra que la autonomía afectiva contemporánea incluye expectativas de reciprocidad que exceden el derecho a elegir pareja y alcanzan las condiciones cotidianas de la vida en común.

El análisis de C4 permite reconocer que la transformación de los roles de género no puede representarse como una sustitución completa de las normas tradicionales. Los relatos muestran cuestionamientos al control social, pero también evidencian que las opiniones familiares y comunitarias continúan formando parte de los procesos de decisión. Esta coexistencia de continuidad y cambio constituye uno de los hallazgos más relevantes, pues permite comprender que la autonomía femenina puede desarrollarse en determinados ámbitos mientras persisten restricciones o expectativas normativas en otros. En ese sentido, la crítica social de Austen conserva su valor interpretativo no porque las formas de vigilancia actuales sean idénticas a las

de la Inglaterra del siglo XIX, sino porque su representación permite examinar cómo la reputación y el reconocimiento social intervienen en la regulación de las conductas afectivas.

1.4. Subjetividad afectiva, trayectorias personales y temporalidades socioculturales (C5 y C6): la reconstrucción del amor desde la experiencia

La integración de las categorías de subjetividad afectiva y temporalidades socioculturales permite identificar que las concepciones del amor, el matrimonio y la libertad personal no permanecen invariables a lo largo de las trayectorias de las participantes. Los testimonios revelan procesos de aprendizaje vinculados con experiencias sentimentales previas, transformaciones generacionales y cuestionamientos a modelos idealizados de pareja. P7 define el amor como una entrega que no debe implicar el olvido de sí misma; P11 reconoce la importancia de la comunicación, el respeto, la confianza y la responsabilidad; P8 cuestiona la existencia de modelos únicos de amor; y P9 atribuye a su experiencia de divorcio una transformación de sus expectativas afectivas. Estas narrativas permiten reconocer que la subjetividad se construye mediante una revisión de los significados atribuidos a las experiencias vividas, proceso que encuentra una correspondencia particularmente relevante en el desarrollo psicológico y narrativo de Elizabeth Bennet.

La transformación de Elizabeth constituye uno de los ejes centrales de Orgullo y prejuicio. Su simpatía inicial por Wickham y su desconfianza hacia Darcy revelan que las impresiones personales pueden encontrarse condicionadas por prejuicios y emociones. La carta de Darcy desencadena una revisión del juicio de la protagonista, mientras la visita a Pemberley incorpora nuevos elementos para valorar su carácter (Austen, 1813/2015, caps. 35-36 y 43). Austen construye este proceso mediante una organización narrativa que aproxima al lector a la perspectiva de Elizabeth y posteriormente cuestiona la fiabilidad de sus interpretaciones. El reconocimiento del error permite comprender que la maduración afectiva no consiste exclusivamente en abandonar una concepción idealizada del amor, sino en desarrollar una capacidad más reflexiva para interpretar el comportamiento de otras personas. Esta dimensión encuentra correspondencia en P9 y P11, cuyas declaraciones expresan una revisión de los criterios con los que comprenden actualmente las relaciones.

La expresión de P7 acerca de amar sin olvidarse de sí misma introduce una tensión entre entrega afectiva y preservación de la identidad. Desde el análisis del discurso, la construcción combina una formulación de entrega intensa con una cláusula que establece un límite personal. Esta

coexistencia permite reconocer que la autonomía no exige necesariamente reducir el compromiso sentimental, sino cuestionar las formas de entrega que pueden comprometer el reconocimiento propio. La relación entre Elizabeth y Darcy adquiere significado en este contexto porque su desenlace requiere que ambos personajes revisen determinadas actitudes y reconozcan cualidades que inicialmente habían desconocido o interpretado de manera equivocada. Sin embargo, la novela no ofrece una concepción plenamente contemporánea de igualdad afectiva. Su desenlace mantiene la institución matrimonial y las diferencias sociales que organizan el universo narrativo. Frente a ello, P7 formula una expectativa que sitúa la continuidad de la identidad personal como una condición explícita del amor.

El cuestionamiento de los modelos afectivos idealizados aparece en P8 y permite ampliar la comparación hacia los mecanismos culturales mediante los cuales se construyen expectativas románticas. En la novela, Austen expone cómo las apariencias, la reputación y los relatos sobre el comportamiento ajeno intervienen en la valoración de posibles parejas. Wickham obtiene la simpatía de Elizabeth gracias a su trato agradable y a una versión interesada de su relación con Darcy. La protagonista debe aprender que la apariencia socialmente favorable no constituye una garantía del carácter. En los relatos contemporáneos, P8 cuestiona la tendencia a interpretar el amor mediante modelos difundidos en el entorno y en las redes sociales. Aunque los mecanismos de circulación cultural son diferentes, ambos contextos permiten reconocer que las expectativas afectivas se encuentran mediadas por representaciones que pueden ser revisadas críticamente.

La dimensión temporal también aparece en las referencias a las diferencias entre generaciones. Las participantes identifican cambios respecto de las experiencias de madres y abuelas, especialmente en relación con la dependencia, los roles domésticos y la libertad de elección. Sin embargo, la coexistencia de testimonios que reivindican la autonomía y registros de persistencia de expectativas familiares impide interpretar estas transformaciones como una evolución uniforme hacia la independencia plena. La diversidad de personajes femeninos de Austen ofrece un contrapunto significativo. Elizabeth, Charlotte, Jane y Lydia responden de manera distinta a las condiciones de una misma sociedad, lo que muestra que las experiencias femeninas no pueden reducirse a una trayectoria homogénea. De manera semejante, las mujeres de Manta atribuyen significados diferentes al amor y a las decisiones personales en función de sus circunstancias y experiencias.

La contribución de C5 y C6 reside en reconocer que la autonomía afectiva posee una dimensión narrativa y temporal: las mujeres no solamente toman decisiones, sino que reconstruyen sus experiencias, atribuyen nuevos significados a los acontecimientos anteriores y modifican sus expectativas respecto del futuro. El uso de expresiones como “ahora entiendo”, “he llegado a comprender” y “poco a poco” evidencia procesos de reflexión que permiten distinguir entre las concepciones anteriores y las actuales. Estas marcas discursivas constituyen un recurso analítico importante para una investigación situada en el ámbito de la lingüística y los estudios literarios, porque permiten comprender cómo las participantes construyen mediante el lenguaje una representación de sí mismas como sujetos capaces de aprender, cuestionar y transformar sus decisiones.

En conjunto, las seis categorías permiten reconocer que la autonomía afectiva se configura mediante la interacción entre condiciones estructurales, relaciones de autoridad, mecanismos de control social y procesos reflexivos de construcción de la identidad. Las expectativas familiares y los recursos materiales delimitan el campo de posibilidades; la agencia relacional permite negociar las intervenciones externas; las normas de género condicionan el reconocimiento social de las decisiones; y las trayectorias personales permiten revisar los significados del amor y del proyecto de vida. La importancia de Orgullo y prejuicio para esta interpretación reside en que Austen representa estas dimensiones mediante personajes cuya complejidad impide establecer una oposición simplista entre mujeres sometidas y mujeres independientes. Las experiencias de Manta amplían ese horizonte al incorporar nuevas posibilidades de formación, maternidad, ruptura y negociación de responsabilidades. El principal hallazgo integrador es, por tanto, que la autonomía afectiva no constituye una condición adquirida de una vez y para siempre, es una capacidad que se construye, se negocia y se redefine según las circunstancias personales y sociales.

DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación permiten establecer un diálogo con estudios recientes sobre la autonomía femenina, las relaciones afectivas, la construcción de la identidad y la representación literaria del matrimonio. La comparación resulta especialmente pertinente porque las seis categorías identificadas muestran que la elección sentimental no puede comprenderse como una decisión aislada de las relaciones familiares, los recursos materiales,

las expectativas de género y los procesos mediante los cuales las mujeres interpretan sus experiencias. No obstante, es necesario reconocer que los estudios comparados proceden de contextos socioculturales diferentes y utilizan enfoques metodológicos diversos. Por ello, las convergencias deben interpretarse como afinidades conceptuales y empíricas, no como demostraciones de que los resultados sean generalizables a todas las mujeres jóvenes de Ecuador.

La influencia familiar y las condiciones socioculturales de la autonomía

Los hallazgos relacionados con los mandatos familiares y la legitimación de las elecciones afectivas encuentran correspondencia en la investigación de Louki (2025), quien examinó las experiencias de relaciones románticas durante la adultez emergente en contextos del sur de Europa, específicamente Grecia, Italia y España. Desde un enfoque cualitativo, fenomenológico e interpretativo, la autora identificó que las relaciones familiares y determinadas normas socioculturales continuaban influyendo en el desarrollo de la autonomía y en las oportunidades de explorar las relaciones íntimas. En particular, el estudio señaló que la permanencia prolongada en el hogar familiar podía retrasar procesos de individuación y restringir determinadas experiencias de autonomía afectiva.

Estos resultados coinciden parcialmente con las experiencias de Manta, donde las participantes reconocen la influencia de las expectativas familiares, aunque algunas describen vínculos caracterizados por el consejo y el respeto a las decisiones personales. La convergencia permite reconocer que la influencia familiar no desaparece necesariamente durante la transición hacia la vida adulta. Sin embargo, la divergencia resulta igualmente importante: mientras Louki (2025) destaca determinadas restricciones asociadas con la convivencia familiar, P2 y P4 describen experiencias en las que el acompañamiento puede favorecer el ejercicio de la autonomía. Esta diferencia sugiere que la influencia de la familia no depende exclusivamente de su proximidad o participación, sino también de la manera en que se negocian las expectativas y se reconoce la legitimidad de las decisiones individuales.

El contraste amplía la interpretación de Orgullo y prejuicio, donde la familia Bennet representa distintas modalidades de autoridad. La preocupación de la señora Bennet por los matrimonios de sus hijas, el respaldo del señor Bennet a la negativa de Elizabeth y la orientación de la señora Gardiner revelan que los vínculos familiares pueden ejercer funciones contradictorias. La contribución del presente estudio reside en trasladar esta complejidad al análisis de

experiencias contemporáneas, mostrando que la autonomía afectiva no debe entenderse únicamente como distanciamiento del entorno familiar, sino como una negociación de los límites de su influencia. Esta interpretación permite cuestionar los enfoques que consideran toda intervención familiar como una restricción y reconocer que el acompañamiento puede constituir también un recurso para sostener decisiones personales.

Matrimonio, clase social y restricciones de la elección femenina

La relación entre autonomía y condiciones materiales encuentra respaldo en Ahmed Mubrook y Tayeb (2022), quienes examinaron la representación de la voz femenina en Orgullo y prejuicio desde la crítica feminista. Su investigación destacó que las desigualdades de género, las diferencias de clase, las restricciones educativas y las limitaciones hereditarias constituyen elementos centrales para interpretar la posición social de las mujeres en el universo narrativo de Austen. Los autores reconocieron que la novela cuestiona prácticas sociales que subordinaban las oportunidades femeninas a estructuras patrimoniales y convenciones de género.

Los resultados de Manta mantienen una relación significativa con esta interpretación, pero introducen una diferencia histórica fundamental. Las participantes no presentan el matrimonio como la única vía posible para alcanzar seguridad material; por el contrario, atribuyen importancia a la formación académica, la continuidad de sus objetivos personales y la posibilidad de construir relaciones compatibles con sus aspiraciones. La expresión de P9, relacionada con no abandonar sus proyectos individuales, permite reconocer que la autonomía contemporánea puede incorporar expectativas de autorrealización que exceden la institución matrimonial.

La comparación con Ahmed Mubrook y Tayeb (2022) permite precisar el aporte de la investigación: mientras el análisis literario muestra cómo las restricciones de propiedad y educación condicionan las decisiones de Elizabeth y Charlotte, las experiencias de Manta permiten reconocer una transformación de los recursos considerados necesarios para construir una vida independiente. No obstante, sería metodológicamente inadecuado afirmar que la formación académica ha eliminado las dependencias económicas, puesto que los testimonios disponibles expresan valoraciones y proyectos, pero no permiten demostrar una independencia material generalizada. Esta distinción fortalece la interpretación porque reconoce que la

ampliación de las oportunidades educativas puede modificar las condiciones de elección sin garantizar automáticamente relaciones exentas de desigualdad.

Desde otra perspectiva, Maeda (2023) examinó la función de la trama matrimonial en las novelas de Austen y explicó que el desenlace mediante el matrimonio no debe interpretarse únicamente como una convención romántica. Su análisis destacó la manera en que la autora utiliza esa estructura narrativa para desarrollar una concepción particular de la unión matrimonial, mediante el contraste entre parejas y modelos de convivencia diferentes. La importancia de este planteamiento reside en que el matrimonio no funciona simplemente como un acontecimiento que concluye la historia, sino como un procedimiento literario para valorar las relaciones entre afecto, carácter y convenciones sociales.

Esta interpretación permite profundizar en una diferencia relevante entre la novela y los relatos contemporáneos. En Austen, el desenlace matrimonial organiza una parte esencial de la estructura narrativa y contribuye a resolver las tensiones entre Elizabeth y Darcy. En los testimonios de Manta, en cambio, la realización personal no aparece necesariamente subordinada a la formalización matrimonial. Las participantes contemplan la posibilidad de aplazar relaciones, terminar vínculos insatisfactorios o mantener proyectos personales independientes de su situación sentimental.

La divergencia permite reconocer una transformación del horizonte narrativo desde el cual las mujeres atribuyen significado a su futuro. Mientras el matrimonio ocupa una posición privilegiada en la resolución de la novela, las experiencias contemporáneas incorporan trayectorias que pueden desarrollarse fuera de esa institución. El aporte comparativo consiste en mostrar que la autonomía afectiva puede comprenderse como la capacidad de construir una vida significativa sin que la conclusión de una historia personal deba identificarse necesariamente con el matrimonio.

Agencia relacional, negociación y aprendizaje dentro de las relaciones

La importancia del diálogo, la negociación y el desarrollo personal identificada en las entrevistas encuentra correspondencia en Dougall et al. (2022), quienes investigaron las relaciones románticas de adultos emergentes comprometidos en Nueva Delhi. Mediante entrevistas en profundidad a siete parejas, analizaron los desafíos y recursos asociados con la estabilidad afectiva. Entre sus hallazgos identificaron la contribución de la pareja al

crecimiento personal, la disposición a trabajar sobre las propias actitudes y los aprendizajes derivados de experiencias sentimentales anteriores.

Estos resultados presentan una convergencia significativa con P9 y P11. La primera reconoce que una experiencia de divorcio modificó sus criterios para comprender las relaciones, mientras la segunda destaca que la comunicación, la confianza y la responsabilidad adquieren importancia en la construcción de vínculos satisfactorios. La afinidad con Dougall et al. (2022) permite interpretar estas declaraciones no solamente como preferencias personales, sino como manifestaciones de una comprensión reflexiva del compromiso afectivo, en la que las experiencias anteriores contribuyen a reformular las expectativas sobre relaciones futuras.

La comparación con Elizabeth Bennet introduce, además, una dimensión literaria que permite enriquecer estos hallazgos. La protagonista debe reconocer errores en sus valoraciones sobre Wickham y Darcy antes de construir una relación sustentada en una comprensión más profunda del carácter. En este sentido, su transformación se aproxima a los procesos de revisión personal identificados por Dougall et al. (2022), aunque resulta fundamental mantener la diferencia entre una representación ficcional y las experiencias obtenidas mediante entrevistas.

La contribución particular del estudio de Manta reside en relacionar ese aprendizaje con la legitimidad de las decisiones femeninas. La transformación de los criterios afectivos no se limita a mejorar la calidad de una relación; puede permitir reconocer cuándo resulta necesario establecer límites, terminar un vínculo o preservar objetivos personales. Por ello, la autonomía afectiva incorpora una capacidad reflexiva que puede fortalecer tanto la continuidad de una relación como la decisión de abandonarla.

La relevancia de la negociación también encuentra correspondencia en Campbell (2022), quien analizó las reglas de comunicación mediada por tecnologías en dieciocho parejas. La investigación identificó que los acuerdos sobre comunicación no son necesariamente rígidos, sino que pueden modificarse conforme las parejas enfrentan conflictos y revisan sus expectativas. El estudio mostró que esas reglas desempeñan funciones relacionadas con la coordinación de las interacciones, el manejo de desacuerdos y la adaptación de las prácticas comunicativas.

Aunque Campbell (2022) se concentra específicamente en la comunicación tecnológica, sus hallazgos permiten establecer una comparación conceptual con P11, quien reconoce la

necesidad de organizar los tiempos compartidos y las responsabilidades personales. Ambas experiencias muestran que la convivencia afectiva se desarrolla mediante acuerdos que pueden ser reconsiderados. La diferencia es que la investigación de Manta incorpora, además, la influencia familiar y las responsabilidades domésticas como elementos vinculados con la autonomía. Esta ampliación permite reconocer que la negociación no se limita a establecer reglas de comunicación, sino que puede comprender la organización del cuidado, la distribución del tiempo y las condiciones para sostener los proyectos individuales.

Reputación, control social y nuevas formas de vigilancia sobre las relaciones

Los resultados relacionados con el "qué dirán" y la valoración pública de las decisiones femeninas encuentran correspondencia en la investigación de Van Kampen et al. (2024), quienes desarrollaron un estudio cualitativo sobre la representación de sí mismas en entornos de citas digitales. Mediante entrevistas semiestructuradas a diez mujeres de entre 19 y 30 años, identificaron tres temas relacionados con la seguridad y la inseguridad, las normas sociales del encuentro afectivo digital y las tensiones entre autenticidad y presentación de una imagen personal deseable. Los resultados mostraron que las participantes debían negociar expectativas de género y riesgos particulares al construir su identidad en estos espacios.

La relación con los hallazgos de Manta resulta relevante porque P2 describe una transformación de su preocupación por la opinión ajena, mientras P8 cuestiona los modelos afectivos idealizados difundidos socialmente. En ambos estudios aparece la influencia de criterios externos sobre la manera en que las mujeres valoran o presentan su vida afectiva. Sin embargo, Van Kampen et al. (2024) examinan específicamente la autorrepresentación en aplicaciones de citas, mientras las participantes de Manta describen experiencias más amplias relacionadas con la familia, la comunidad y las expectativas sentimentales.

Esta diferencia permite reconocer que los mecanismos de vigilancia contemporáneos pueden operar tanto en espacios presenciales como digitales. El control social que Austen representa mediante la reputación, los comentarios y las convenciones del cortejo adquiere nuevas posibilidades de circulación en entornos mediados por tecnologías. No obstante, no resulta adecuado equiparar las consecuencias jurídicas y sociales de las transgresiones matrimoniales del siglo XIX con las experiencias actuales de exposición digital. La comparación es relevante porque muestra que los juicios sobre la conducta femenina pueden mantenerse como una

dimensión de las relaciones afectivas, aunque cambien sus escenarios, sus formas de difusión y sus efectos.

Langlais et al. (2024) aportan otra perspectiva mediante un estudio cualitativo sobre los comportamientos considerados aceptables o inapropiados en las redes sociales dentro de las relaciones románticas. A partir de entrevistas individuales y grupos focales con adultos emergentes, identificaron normas relacionadas con la publicación de acontecimientos personales, la exposición de conflictos de pareja y los límites de la información compartida públicamente. Sus resultados mostraron que los comportamientos digitales pueden favorecer o perjudicar las relaciones dependiendo de los acuerdos y expectativas que establezcan las personas involucradas.

Estos hallazgos permiten profundizar en el cuestionamiento de P8 hacia los modelos románticos idealizados. La participante reconoce que las formas de amar no deberían ajustarse necesariamente a representaciones uniformes difundidas en las redes sociales. La convergencia con Langlais et al. (2024) sugiere que los espacios digitales no solamente permiten comunicar experiencias afectivas, sino que también contribuyen a establecer criterios sobre cuáles comportamientos deben mostrarse, ocultarse o considerarse adecuados dentro de una relación.

La comparación con Orgullo y prejuicio ofrece una dimensión interpretativa complementaria: Austen representa una sociedad en la que las impresiones sobre los pretendientes se construyen mediante conversaciones, apariencias y juicios compartidos. La confianza inicial que Elizabeth deposita en Wickham muestra que una imagen socialmente favorable puede condicionar la evaluación del carácter. Las investigaciones contemporáneas permiten trasladar la pregunta hacia las representaciones digitales de la identidad y las relaciones: ¿en qué medida la imagen pública de una pareja interviene en las expectativas sobre su calidad y legitimidad? La aportación del estudio de Manta consiste en mostrar que algunas mujeres reconocen críticamente estas influencias y procuran establecer criterios personales de valoración afectiva.

Comunicación, límites personales y redefinición del bienestar afectivo

Los testimonios relacionados con el bienestar, la confianza y la preservación de la identidad también pueden contrastarse con Munshi et al. (2024), quienes investigaron las percepciones de 118 adultos emergentes acerca de los beneficios y costos del uso de tecnologías de información y comunicación en las relaciones románticas. Mediante entrevistas

semiestructuradas y análisis temático, examinaron las posibilidades de conexión y los desafíos asociados con la comunicación tecnológica. Los resultados destacaron que la tecnología puede favorecer las relaciones, pero también introducir expectativas de disponibilidad permanente y situaciones problemáticas de control o abuso digital.

Esta investigación permite reconocer un aspecto adicional de los hallazgos de Manta: la importancia de establecer límites personales dentro del vínculo afectivo. Cuando P7 afirma que amar implica entregarse sin olvidarse de sí misma, expresa una tensión entre proximidad emocional y preservación de la identidad. La investigación de Munshi et al. (2024) permite considerar que esa tensión puede adquirir nuevas manifestaciones en relaciones mediadas por tecnologías, especialmente cuando la comunicación constante comienza a interpretarse como una obligación.

Sin embargo, los testimonios de Manta no permiten afirmar que las participantes hayan experimentado vigilancia digital o abuso tecnológico. El valor de esta comparación reside en identificar una dimensión pertinente para futuras investigaciones sobre autonomía afectiva: el derecho a mantener espacios personales, establecer límites comunicativos y negociar las expectativas de disponibilidad dentro de la pareja.

Desde la perspectiva literaria, esta cuestión permite volver sobre la relación entre Elizabeth y Darcy. Austen representa la importancia del reconocimiento mutuo y de la revisión de actitudes que inicialmente dificultan la relación, aunque las posibilidades de comunicación y control social correspondan a circunstancias históricas completamente diferentes. La comparación muestra que la autonomía dentro de los vínculos requiere examinar no solamente la existencia de sentimientos, sino también las prácticas mediante las cuales las personas reconocen o limitan la individualidad de su pareja.

Integración crítica de los resultados frente a la literatura científica

La confrontación con las investigaciones recientes permite reconocer tres contribuciones principales del estudio de Manta.

En primer lugar, los hallazgos amplían la interpretación de la influencia familiar sobre las decisiones afectivas. Los resultados de Louki (2025) muestran que las relaciones familiares pueden restringir determinados procesos de individuación, mientras los testimonios de Manta

introducen experiencias donde el consejo y el acompañamiento también pueden favorecer la autodeterminación. Esta diferencia permite proponer que la influencia familiar debe analizarse considerando sus modalidades concretas de ejercicio y no exclusivamente su presencia o ausencia.

En segundo lugar, los resultados profundizan la comprensión de la autonomía como una capacidad condicionada por recursos y trayectorias. El análisis literario desarrollado por Ahmed Mubrook y Tayeb (2022) y Maeda (2023) permite reconocer las restricciones materiales y narrativas que rodean el matrimonio en Austen, mientras Dougall et al. (2022) muestran la importancia del crecimiento personal y el aprendizaje dentro de las relaciones contemporáneas. Las experiencias de Manta permiten articular ambas perspectivas al reconocer que las decisiones afectivas se construyen mediante la interacción entre condiciones económicas, proyectos personales y criterios subjetivos de bienestar.

En tercer lugar, las investigaciones de Campbell (2022), Van Kampen et al. (2024), Langlais et al. (2024) y Munshi et al. (2024) permiten comprender que las normas sociales y las expectativas afectivas también se negocian en entornos tecnológicos. Los testimonios de P2 y P8 aportan una aproximación a estas cuestiones desde la importancia del "qué dirán" y el cuestionamiento de los modelos románticos idealizados. Esta convergencia resulta especialmente valiosa para una investigación que integra lingüística y literatura, porque permite examinar cómo las representaciones sociales del amor circulan mediante discursos, imágenes y prácticas comunicativas que influyen en las expectativas de las personas.

La principal contribución del presente estudio, sin embargo, procede de su enfoque comparativo. Los artículos revisados analizan de manera específica las relaciones familiares, las experiencias románticas, las representaciones digitales o la estructura matrimonial de la novela de Austen. La investigación desarrollada en Manta reúne estas dimensiones mediante un diálogo entre la representación literaria y las narrativas femeninas contemporáneas, lo que permite reconocer tanto la permanencia de determinados conflictos como las transformaciones históricas de su significado.

En este sentido, la autonomía afectiva puede comprenderse como una construcción situada que comprende la posibilidad de elegir, la capacidad de revisar decisiones, el reconocimiento de los límites personales y las condiciones materiales necesarias para sostener los proyectos de vida. La obra de Austen permite examinar las restricciones que rodean el matrimonio en la

Inglaterra del siglo XIX; las experiencias de Manta incorporan aspiraciones vinculadas con la educación, la maternidad, la continuidad de las relaciones y la distribución de responsabilidades. Su comparación no demuestra una evolución uniforme desde la subordinación hacia la libertad, sino una transformación de los ámbitos en los que las mujeres negocian su autodeterminación.

Esta interpretación debe mantenerse dentro del alcance del diseño cualitativo y de las once participantes. Los hallazgos permiten comprender experiencias y construir relaciones conceptuales relevantes, pero no establecer su prevalencia entre todas las mujeres jóvenes de Manta. Además, el contraste literario corresponde a una interpretación académica de la novela y no constituye evidencia de que Austen haya influido directamente en las participantes.

En consecuencia, el aporte científico puede formularse a partir de una idea central: la autonomía afectiva no depende exclusivamente de que una mujer tenga derecho a elegir, sino de las condiciones sociales, materiales y simbólicas que permiten que su decisión sea reconocida, mantenida o reconsiderada sin comprometer su identidad y sus proyectos personales.

CONCLUSIÓN

El análisis de *Orgullo y prejuicio* permite reconocer que el matrimonio, representa un espacio en el que convergen la seguridad económica, la reputación y las expectativas familiares. A partir de personajes como Elizabeth Bennet, Charlotte Lucas y Lydia Bennet, Jane Austen se construye maneras diversas de afrontar los principales obstaculos de su tiempo: desde el rechazo a una unión contraria a las ideologías personales hasta la aceptación de un matrimonio condicionado por lo material. La contribución de esta lectura muestra que la autonomía femenina no se evalúa únicamente por la posibilidad de aceptar o rechazar una propuesta, también por las alternativas reales disponibles, por el costo social y económico de cada decisión. De esta manera, la novela permite comprender que una elección voluntaria puede estar condicionada por diversas circunstancias que reducen las posibilidades de construir un propio proyecto de vida.

Las experiencias relatadas por las mujeres jóvenes de Manta muestran que la relación entre familia y autonomía afectiva no responde a una única forma de influencia. Los testimonios analizados incluyen expectativas relacionadas con la formación académica y la postergación de determinadas decisiones, así como experiencias de acompañamiento, respeto

y apoyo al bienestar personal. También aparecen relatos en los que las participantes reconocen la importancia de preservar sus objetivos, reconsiderar sus decisiones a partir de experiencias anteriores y establecer límites frente a lo que otras personas consideran correcto. Esta diversidad constituye un aporte relevante porque permite distinguir entre la familia que impone una decisión y aquella que ofrece orientación sin sustituir la voluntad de la mujer. Por consiguiente, la autonomía afectiva debe comprenderse desde las experiencias concretas de cada participante, atendiendo a sus recursos, vínculos, responsabilidades y posibilidades de sostener lo que considera importante para su vida.

La comparación entre la novela y las narrativas de Manta permite establecer que determinados conflictos relacionados con el género, la aprobación familiar, las condiciones materiales y el reconocimiento social conservan relevancia, aunque adquieren significados distintos según el contexto histórico. Mientras que en el universo de Austen la herencia, la posición social y la seguridad matrimonial condicionan de manera decisiva las alternativas de los personajes femeninos, los testimonios contemporáneos incorporan otros elementos, como la formación académica, la maternidad, las experiencias de ruptura, la corresponsabilidad y la continuidad de los proyectos personales. La principal contribución del estudio reside, por tanto, en demostrar el valor interpretativo de poner en diálogo una obra literaria clásica con experiencias contemporáneas sin equipararlas ni asumir una evolución uniforme hacia la libertad. Esta percepción logra comprender la autonomía afectiva como una capacidad para relacionarse y situada, que se construye al entender las expectativas del entorno, valorar la disponibilidad de alternativas y decidir qué vínculos, acuerdos y restricciones son compaginables con la identidad propia.

En términos de alcance, esta investigación permite ampliar el análisis a mujeres de diferentes edades, contextos ya sean rurales o urbanos, trayectorias educativas y condiciones socioeconómicas, con la finalidad de profundizar en maneras distintas en que se negocia la autonomía afectiva en el contexto ecuatoriano. De la misma manera, la estrategia comparativa empleada puede extenderse a otras obras literarias que muestren el matrimonio, las relaciones de género y la autoridad familiar, vigorizando la relación entre los estudios literarios y la investigación social. Estas posibilidades deberán abordarse en nuevos estudios, pues los testimonios analizados permiten una comprensión interpretativa de las experiencias examinadas, pero no establecer generalizaciones sobre todas las mujeres jóvenes de Manta.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed Mubrook, A. M., & Tayeb, Y. A. (2022). Ladies come first: Strong female voice in Jane Austen's *Pride and Prejudice*. *Journal of English Language and Linguistics, 3*(2), 27–49. https://doi.org/10.62819/jel.2022.17

Austen, J. (1894). *Pride and prejudice*. George Allen. (Obra original publicada en 1813). https://www.gutenberg.org/ebooks/1342

Austen, J. (2015). *Orgullo y prejuicio* (A. M. Rodríguez, Trad.; T. Tanner, introd.). Penguin Clásicos. (Obra original publicada en 1813).

Braun, V., & Clarke, V. (2022). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE Publications.

Byrne, D. (2022). A worked example of Braun and Clarke's approach to reflexive thematic analysis. *Quality & Quantity, 56*(3), 1391–1412. https://doi.org/10.1007/s11135-021-01182-y

Campbell, J. F. (2022). Rules for mediated romance: A digital exploration of how couples negotiate expectations. *Journal of Computer-Mediated Communication, 27*(3), Article zmac007. https://doi.org/10.1093/jcmc/zmac007

Dougall, M., Konantambigi, R. M., & Khanna, R. (2022). Nature of romantic relationship in committed emerging adults: Exploring challenges and resilience. *Psychological Studies, 67*, 537–548. https://doi.org/10.1007/s12646-022-00692-5

Felski, R. (2008). *Uses of literature*. Blackwell Publishing. https://doi.org/10.1002/9781444302790

Güezmes, A., Scuro, L., & Bidegain, N. (2022). Igualdad de género y autonomía de las mujeres en el pensamiento de la CEPAL. *El Trimestre Económico, 89*(353), 311–338. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8230625

Hidalgo Redondo, G. (2024). Aproximaciones teórico-pragmáticas a la autonomía de las mujeres: Un espacio en construcción. *Revista Estudios, 48*, 205–221. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/60407

Langlais, M. R., Boudreau, C. L., & Watkins, C. E. (2024). "Baby it's cold online": A qualitative investigation about what is and is not appropriate to do on social media in romantic relationships. *American Journal of Qualitative Research, 8*(4), 24–43. https://doi.org/10.29333/ajqr/15164

Louki, E. (2025). Romantic relationships in emerging adulthood: An intercultural approach. *Homo Virtualis, 8*(2), 136–174. https://doi.org/10.12681/homvir.43490

Maeda, Y. (2023). The marriage plot in Jane Austen. *Eibun Reading, 43*, 19–46. https://doi.org/10.57449/eibunreading.43.0_19

Martínez Miguélez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, *27*(2), 7–33. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000200002

Medan, M. (2023). [Título del artículo por verificar]. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *21*(2), 293–324. https://www.scielo.org.co/

Mieles Barrera, M. D., Tonon, G., & Alvarado Salgado, S. V. (2012). Investigación cualitativa: El análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, *74*, 195–225. https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072012000200010

Munshi, I., Basting, E. J., Dongarra, M., Harangozo, J., & Goncy, E. A. (2024). Emerging adult perceptions of costs and benefits of using information and communication technology in dating relationships. *Personal Relationships*, *31*(3), 855–882. https://doi.org/10.1111/pere.12566

Poovey, M. (1984). *The proper lady and the woman writer: Ideology as style in the works of Mary Wollstonecraft, Mary Shelley, and Jane Austen*. University of Chicago Press.

Rodríguez Apólito, M. (2024). ¿Autodeterminación o explotación? Una contribución al debate feminista sobre la gestación por sustitución. *Debate Feminista*, *68*, 105–131. https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2024.68.2489

Stoljar, N. (2024). Feminist perspectives on autonomy. In E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. https://plato.stanford.edu/entries/feminism-autonomy/

Van Kampen, A., Phillips, M. J., & Devenport, S. (2024). Young women's conceptualisation and self-representation in online dating: A qualitative analysis. *SN Social Sciences*, *4*, Article 198. https://doi.org/10.1007/s43545-024-00996-5

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa. https://www.gedisa.com/ficha.aspx?ISBN=9788497841733

ISSN: 3103-1315

SCIENTIA Research Club
ADVANCING RESEARCH, SHAPING MINDS

LETTER OF ACCEPTANCE

10/10/2026

CARTA DE ACEPTACIÓN DE ARTÍCULO CIENTÍFICO

Por la presente se certifica que el artículo titulado **"Entre el mandato familiar y la elección afectiva: autonomía femenina, matrimonio y agencia en Orgullo y prejuicio y las narrativas de mujeres jóvenes de Manta, Ecuador"**
Un trabajo de investigación de los autores: **Pamela Virginia Mendoza Intriago, Juslady Jamileth León Soledispa y Yilena Montero Reyes**, siendo su artículo revisado por Doble Par Ciego y Sistema de Doble Revisión Editorial, antes de ser publicado.

El Comité Editorial reconoce la pertinencia, la calidad académica y el rigor metodológico del trabajo presentado, y agradece a los autores por elegir nuestra revista como medio de difusión de su producción científica, en el marco de nuestro compromiso con la ciencia abierta y la ética de la publicación.

El artículo será publicado en la Revista Científica **Research Club Scientia** ISSN: 3103-1315, en la edición octubre – diciembre 2026, Volumen 4, Número 4.
Verificable en nuestra plataforma:
https://researchclubscientia.com/index.php/files/issue/archive

RESEARCH CLUB SCIENTIA ISSN 3103-1315

Verifique en la revista

PhD. José Fabián Hidrovo Guzmán
EDITOR EN JEFE REVISTA RESEARCH CLUB SCIENTIA

DOI: 10.65415/rcs

T: +593 96 733 3677
W: www.researchclubscientia.com
M: researchclubscientia@gmail.com

UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

¡Evolución académica!

@UNEMIEcuador